

Antonio, milagrosamente a su padre. En la dicha Ciudad de Lisboa, auia dos Ciudadanos enemigos capitales, acontecio que vno de ellos que moraua junto a las casas de su padre del bienauenturado San Antonio, hallò vna tarde a vn moço hijo del otro su enemigo, y lleuandole engañosamente a su casa matole, con mucha crueldad, y a la media noche lo enterrò en vna huerta de su padre del glorioso san Antonio, lo mas secretamente que pudo, y hizo vn hoyo y sepulto alli al moço muerto, y fuele. Y porque el mozo era hijo de persona notable, hizose sobre el diligente inquisicion, y hallaron que le auian vilto en la calle de su enemigo el dia antes, y buscando con mucha diligencia la casa del enemigo y la huerta, no hallaron cosa alguna. Buscaron tambien la casa de su padre del bienauenturado san Antonio, que era vezino y amigo del otro, y hallaron la tierra fresca y recién mouida, y al moço enterrado alli, estando el inocente deste negocio, no sabiendo ninguna cosa de lo sucedido, Mandò luego el Corregidor, prenderle a el y a todos los de la casa, como autores de aquella muerte: y aunque no confesaron cosa alguna, porque eran inocentes, y no sabian el caso, dio el Corregidor sentencia que fuesen muertos. Estaua entonces el glorioso san Antonio en Padua, y conociendo por rebelacion, lo que passaua cerca de su padre, pidió vna tarde licencia al Guardian, para yr vn poco de camino fuera de la ciudad, y aquella noche por virtud Diuina, fue traydo a la Ciudad de Lisboa, y por la mañana fue al Corregidor, y rogole de parte de Dios, que no mandasse que aquellos inocentes muriesen, sino que los soltassen pues no tenían culpa. El Corregidor no consintiendo con las razones del bienauenturado Santo, no quiso reuocar la sen-

tencia: y sacando ya de la cárcel a su padre de san Antonio para llevarle a degollar. San Antonio fuele a esperar a la puerta de la Iglesia mayor, adonde estaua sepultado el moço, y haziendo llegar a la justicia a la sepultura: Mandò de parte de Dios al difunto que saliesse del sepulcro. Salio luego el difunto bivo, y preguntole el Santo, si aquellos hombres que lleuauan a justiciar, le auian muerto o eran culpados en su muerte. Respondio el muerto, que aquellos no le auian muerto, ni tenían en su muerte culpa alguna. Quisieran los oficiales de la justicia que estauan presentes, saber del quien lo auia muerto, y el Santo no se lo quiso preguntar, mas dichas aquellas palabras cayo en tierra muerto como antes. Visto este tan grande milagro por los mismos oficiales de la justicia, fue tornado luego su padre de san Antonio al Corregidor, y el y todos los suyos fueron sueltos a su casa, y el dia siguiente por la mañana fuele para Padua.

CAPIT. XVI. DE LA ZE.

lo y trabajo de san Antonio por la religion, y del postrer año de su predicacion.



VE el Padre san Antonio firme coluna y sustentacion de la pureza y pobreza Euangelica de su religion de los frayles menores, no solamente animando con exemplos de vida a los religiosos a guardar los votos que a Dios prometieron, mas zelando la guarda de la regla passò grandes trabajos: despues deauer passado desta vida, el bienauenturado Padre San Francisco, por yr a la mano, y resistir a las relaxaciones de dos Perlados mayores. Era ministro General de toda la Ordē fray Elias, el qual como era grãde letrado, y de grande opinión, así

era

era del todo contrario a la simplicidad y pobreza del estado de la religion, y por tanto trabajò de alcançar priuilegios para la Orden, y grandes relaxaciones, persuadiendo a muchos frayles ser aquel el camino mejor. Así a vnos con razones aparentes, y a otros cõ amenazas, trayalos a su parecer. En este confflito y trabajo, fueron perseguidos muchos compañeros del bienauenturado san Antonio y su compañero, y del glorioso san Francisco, zeladores de su regla. El bienauenturado san Antonio y su compañero en el estudio de la Theologia, y en la santidad y zelo, fray Adam de Marisco, no sufriendo tanta quiebra en su religion, resistieron a fray Elias y a sus cosas: a los quales se allegaron los otros Padres principales de la religion, aunque con temor del General fray Elias. Ninguno osaua publicamente hablar contra el, sino los dichos san Antonio y fray Adam, que manifestamente defendian la verdad de la regla: contra los quales vna multitud grande de frayles se leuataron diziendo, que ellos hazian diuisiones en la Orden. Estan antiguo este nombre, que los relaxados ponian a los zeladores de la virtud y de su profesion, pareciendoles que los deshonoran, como en la verdad los honran y confiesan, ser del numero de los verdaderos dicipulos y seguidores del Señor, pues les dan nombre y oficio de Christo nuestro Señor: el qual dize. No vine a poner paz en el mundo sino guerra, porque vine a apartar y hazer diuision del padre con el hijo, y de la hija con la madre, y de la nuera con la suegra, y de los de vna misma casa vnos contra otros. Porque el que ama mas al padre, o a la madre, o al hijo, o a otra cosa alguna que a mi, no es digno de mi. Viendo estos dos Padres, que començauan fray Elias con los de su parcialidad a perseguirlos, y que no querria oyr razones algunas, apelaron pa-

ra la silla Apostolica del Papa Gregorio nono. Y el Papa oyendo las razones y quejas que el bienauenturado san Antonio le dio de fray Elias mandò que juntasse Capitulo General en Roma, en el qual presidio el Papa, y absoluto al General. Fue luego electo nuevo ministro General, y zelador del estado y regla Euangelica dellos, y el Señor Papa allanò mucho y dio su bendicion a san Antonio, declarando las sentencias de fray Antonio, contra los otros zeladores de la Orden, ser de ningun valor: Y rogo a san Antonio, que se ocupasse solamente en predicar, y en componer y escriuir los sermones que predicaua, y para esto le desocupò del regimiento y officios de la Orden. Fue este Papa Gregorio nono muy deuoto y aficionado al Padre san Antonio, y despues le escriuió en el catalago de los Santos, como mas abajo se vera. Año de mil y dozientos y treynta, en el Capitulo General que se hizo en el mesmo año por el mes de Mayo, en el qual Capitulo se hizo la traslacion del Serafico Padre san Francisco. Fue instituydo san Antonio por el Papa predicador elector general, y desocupado de los officios de la Orden, para que mejor se pudiesse ocupar en ayudar a salvar las almas, y despues de auer discurrido por algunas prouincias y lugares, le traxo el Espiritu Santo a la ciudad de Padua, a donde començò a predicar con feruiente zelo: y tan grande fue la deuocion y concurso de la gente de la ciudad, y de las villas y lugares comarcanos, que no cabian en las Iglesias, y erale forçado al glorioso Santo yr a predicarles fuera de la ciudad en los campos, porque todos le pudiesen oyr. Y en el principio de la Quaresma, el demonio enemigo del genero humano, no pudiendo sufrir la gran ganancia de las almas que el Santo cõ su doctrina y obras hazia, y auia

de hazer. Vna noche queriendo el Santo repolar despues de los trabajos del estudio y de la oracion, apretole el demonio tan fuertemente la garganta para ahogarle, que si Dios no le favoreciera le ahogara, segun el Santo lo rebelo a vn su compañero muy familiar, mas el bienaventurado Santo, como era deuotissimo de nuestra Señora llamó su ayuda, y signose con la señal de la Cruz, y luego con el favor y presencia de la madre de Dios, fue la celda llena de grande claridad, y el demonio huyo, y quedò el Santo libre dândo gracias a nuestro Señor y a su gloriosa Madre. Y puesto que el Santo estava muy flaco de la mala disposicion de calentura y flaqueza de sus muchas abstinencias y trabajos, por el grande zelo que tenia a la saluacion de las almas, nunca dexò todos los dias de predicar y confesar, y dar consejos espirituales, toda aquella Quaresma entera ocupandose por el prouecho de las almas, desde la mañana hasta la noche, y con tanto feruor y deuocion era oydo de todos, que muchos se leuantauã de noche, y con candelas encendidas venian a tomar lugar, a donde el Santo auia de predicar, y esperauan alli hasta que fuesse hora. Estaua presente a todos los sermones el Obispo de la Ciudad, con toda la clerezia y los religiosos, y todos los hombres nobles, y dueñas y donzellas recogidas, dexada toda la pompa y vanidad de sus estados y vestidos. Acabado el sermón, todos querian tocar el habito, o tomar la bendiccion del Santo, con tanta deuocion è impetu de feruor, que yendo y tornãdo del pulpito muchas vezes fuera maltratado, sino le acompañaran mancebos muy valientes que hazia lugar por donde passasse, y le lleuauã y le trayan. Tantos y tan grandes efectos hazia el Espiritu Santo en las almas, por su verdadero y fiel siervo san Antonio, que parecia auer embiado nuestro Señor en el vn Apostol al mundo. Allí los

enemigos capitales y antiguos se reconciliauan, y conuertian a la verdadera amistad y caridad. Restituyan los robos y las vsuras, y cosas mal ganadas, y tornauan las prendas y perdonauan las deudas a los pobres. Los pecadores y pecadoras publicas, se conuertian a Dios, y dexando los pecados corrian a la penitencia, siguiendo el consejo del siervo de Dios, sin alguna falta, en la satisfacion y enmienda de sus culpas. Tan frequentados eran en aquellos dias los Sacramentos de la cõfession y comunión, que los clerigos y religiosos, todos no bastauan para administrarlos: y muchos penitentes dezian, que erã amonestados por Dios en visiones, para que obedeciesse a los consejos de san Antonio. Desta manera quiso el Señor diuulgar los merecimientos de su siervo, al qual en breue tenia determinado hazer glorioso en su Iglesia, porque despues el pueblo cõ mas deuocion venerassen y honrassen al Santo, cuyas obras insignes de tanta santidad, tenien ya conocida y experimentadas. Acabò el glorioso Predicador y Doctor san Antonio en este tiempo que estubo en Padua, los sermones Dominicales de todo el año. Compuso tambien vn Quadragesimal para todos los dias, y los sermones para las fiestas y solemnidades de los Santos, a instancia y peticion del Obispo Otiense: y principalmente a instancia y por mandado del Papa Gregorio nono, los quales sermones todos estan llenos de grandes doctrinas y maravillosas sentencias.

CAPIT. XVII. DEL
glorioso transito y muerte de san Antonio.



PASSADA la Quaresma En. 13. de
y llegando se el tiempo del Junio.
Agosto, el varon de Dios
san Antonio, determino
de

de apartarse del tumulto de las gentes, è irse a vn lugar solitario, a donde con mas sosiego se diessè al estudio de la contemplacion, y de la sagrada Escritura. Fuese a vn lugar remoto que se llama el campo de san Pedro que era de vn noble varõ llamado Tisso, muy deuoto de los frayles, y moraua alli junto en vn oratorio, y sustentaua a los religiosos. Este deuoto hõbre recibio al bienauenturado san Antonio, como a vn Angel de Dios a elembiado con grande alegria y deuocion. Y a instancia del Santo hizole tres celdas todas de esteras, debajo de vna noguera muy grande, en las quales el Santo se aposentò y albergò, con dos compañeros suyos perfectos varones, fray Lucas y fray Rogerio: porque en aquel lugar solitario vacassen a la oracion. Y començo san Antonio a enflaquezerse tanto que vn dia yendo a tomar refecion, con los frayles del oratorio que estaua cerca de su celda, acabò de caer en muy grande enfermedad. Tenia ya nuestro Señor en este tiempo rebelado a su sieruo, que presto le auia de llevar deste valle de destierro, porq̄ yendo vna vez con su compañero ala ciudad de Padua, y poniendo los ojos en el llano y gracioso asiento de la ciudad, alegre en espirito, començo a alabar a Padua diziendo, que muy presto seria dotada y acrecentada de grande gloria. Vio el Santo en espiritu la grande honra que muy en breue auia de alcanzar aquella ciudad, luego despues de su gloriosa muerte. Siendo pues y sabiendo el Santo que se llegaua el fin de su vida, llamò a fray Rogerio su compañero y dixole en secreto. Hermano yo temo que con mi enfermedad, dare turbacion a los frayles, que se bienen a recoger a este oratorio: y también porque desseo morir y ser enterado en la casa de nuestra Señora, que es nuestro monesterio en Padua. Por tanto si te parece holgaria que me lleuasses alla. Pareciendo esto bien a los

compañeros del Santo por su consolaciõ, los frayles que morauan en el oratorio, sabiendo que se queria yr rogaronle con muchas lagrimas, que no los dexasse, ni se fuesse a otro lugar: mas viendo que el Santo estaua determinado de irse, no quisieron mas contradezirle, y fue llevado en vn carro ala ciudad, y ay cerca de Padua encontro con el Sãto vn frayle mucho su amigo que le yua a visitar, y viendole así flaco y agrauado de su enfermedad, dixo le. Que no seria bien yr al monesterio de la ciudad, porque auia de ser visto de mucha gente y visitado, y que esto seria muy dañoso a su enfermedad, y contrario a la quietud del espiritu: mas que se fuesse a vn oratorio de los frayles, que estauan fuera de la ciudad cerca de vn monasterio de monjas, que alli estaria mas quietamente. Pareciõle biẽ a san Antonio el consejo de aquel religioso su amigo, y fuele a aquel oratorio de Arcela, porq̄ así se llama el lugar, en el qual creciendo mas la enfermedad, y recibidos los Sacramentos, y finalmente dandole la Extrema Uncion, rezo con los frayles los siete Psalmos penitenciales, y despues rezo el solo a nuestra Señora el Hymno. O gloriosa Domina. Por cuyo fabor y gracia siempre auia entendido en la vida presente, tambien sintiessè su presencia en el passo de la muerte para la vida eterna. Estando el Santo vn espacio de tiempo con los ojos muy fijos, mirando a lo alto, preguntole vn su compañero que miraua, y respondió. Veo a mi señor Iesu Christo. Y despues de auer dicho a los frayles algunas palabras de edificacion y deuocion, quietose consigo mas de media hora, ocupado con solo Dios, su alma bienauenturada despedida de la carne, fue trasladada a los Cielos, y vestida de la gloria. Parecia en aquella vltima ora en su quietud, que dormia y sus miembros gastados por la enfermedad y flaqueza y la carne descolorida, despues

de la muerte se hizo tan blanca y hermosa, que representauan a los que tenían semejança de gloria de la Resurrección. Passó desta vida el glorioso san Antonio de Lisboa, en Padua, en el año del Señor de mil y dozientos y treynta y vn años, Viernes a treze días del mes de Junio, siendo de edad de treynta y seys años: de los quales los quinze biuio en casa de su padre, y siruio en la Iglesia mayor de nuestra Señora: los dos siguientes, en el monasterio de san Vicente fuera de la ciudad de Lisboa, adonde tomo el habito de Canonigo regular de san Augustin. En el monasterio de santa Cruz de la ciudad de Coymbra de la misma Orden nueue años: y en la Orden de san Francisco biuio bienauenturadaméte poco mas de diez años, llenos de grande doctrina, virtudes, y milagros. En esta hora del transito del glorioso san Antonio. Estaua el muy famoso Doctor en santa Teologia, el Abad de Varcel en su camara ocupado en Diuinas meditaciones, y entro a el Santo, y despues de auerle saludado, dixo S. Antonio. Yo Señor Abad, dexo mi moradaaca y voy a mi patria muy de prissa, y tocandole al Abad en la garganta familiarmente, a donde el entonces tenia vna enfermedad dióle salud, y saliendo fuera de la camara sin mas le dezir palabra desaparecio. Y el Abad no conociendo la vision, parecióle que el Santo yua a su patria de Portugal, y leuantose para detenerle vn poco, y saliendo tras el Santo no le vio mas, y preguntó a vnos criados del monasterio que encontro allí a donde estaua san Antonio. Ellos respondierón que no sabian donde estaua san Antonio, ni le auian visto mucho tiempo auia, porque estaua en Padua, que era lexos: y el Abad afirmó que entonces le auia visto, y le auia dicho el Santo tales y tales palabras, y como lo auia curado milagrosamente, y que luego se auia salido de su camara. Enuio lue-

go el Abad al monasterio de los frayles menores, a saber si auia ydo alla san Antonio: y no hallando rastro alguno del Santo, tornando el Abad a considerar el aparecimiento y palabras del Santo, entendio sin duda que san Antonio era partido de la tierra por la muerte, para la patria celestial, y notando con diligencia el tiempo y hora en que se auia visto, hallo despues con cierta sabiduria que en la misma hora que le aparecio passó el Santo desta vida.

CAPIT. XVIII. DE LAS solemnes obsequias del glorioso san Antonio.



O quisieron luego los frayles diuulgar la muerte del glorioso Santo, porque temia la importuna multitud del pueblo q̄ auia de concurrir. Mas lo que los frayles escondian callando, por mas maravillosa manera lo rebelo Dios a todos, aunque nadie fuera de los que estauan con el Santo sabia de su muerte. Iuntauanse los niños pequeños, y andauã por la ciudad dando bozes diziendo: Muerto es el Padre Santo, muerto es san Antonio. Los ciudadanos y todo el pueblo de Padua, despertados con estas bozes de los niños, fueron todos con grande impetu al oratorio de Arcela, a donde estaua el cuerpo Santo con gente armada, porque no fuesse lleuado a otra parte. Vinieron los frayles menores de la ciudad, del monasterio de nuestra Señora, en el qual biuie do el Santo auia escogido y ordenado su sepultura, y pedian que les diessen el cuerpo. A los quales los moradores de la cabeza de la puente resistian, y no los dexaron llegar a las reliquias: antes sospechando algũ engaño, los mismos ciudadanos, quisieran hurtar el cuerpo para que fuesse enterrado fuera de la ciudad

ciudad, en el monasterio de las mōjas junto al qual el Santo auia fallecido. Otros ciudadanos de parte de los frayles rabajauan llevar se el cuerpo al monasterio a donde el Santo se auia mandado sepultar. En esta controuersia que ya procedia por armas, quietaron a las partes con concierto que esperassen al ministro, para que ordenasse lo que fuesse mas justo. Y vn dia destos a media noche, leuantose vn clamor del pueblo impaciente, y desseoso en todo caso ver el cuerpo del Santo: Y acontecio vna cosa milagrosa, que con grande impetu acometieron tres vezes, a las celdas de los frayles, mas pasmados y ciegos ninguna de las vezes que abrieron las puertas de las celdas pudieron entrar dentro. Dilidada pues la determinacion por la ausencia del ministro, los frayles pusieron el cuerpo en vna arca de madera, y metieronla debajo de tierra, por los grandes calores que hazia: y luego se leuanto vn rumor en el pueblo diziendo, q̄ auian tomado el cuerpo y que se lo auian llevado, y arremetiendo todos con mano armada a las celdas de los frayles, no se quitaron hasta saber muy cierto que el cuerpo estava alli, y que por causa del calor le auian puesto debajo de tierra. Finalmente el Ministro con el Obispo de la ciudad, al quarto dia despues dela muerte del Santo dieron sentencia definitiva por los frayles principalmente porque biviendo el fieruo de Dios, auia escogido sepultura en su monasterio, y fue denunciado assi a la clerecia con el pueblo, que el dia siguiente se juntassen para acompañar el cuerpo hasta la sepultura: y mando el Obispo al Governador de la ciudad, que acompañasse a los frayles con gente apercebida, porque no fuesen afrentados, o les hiziesen alguna injuria. Mando el Governador hazer vna puente de barcos por el rio, temiendo algũ nuevo insulto de los ciudadanos, contra los quales fue dada la sentencia

mas ni por esso ellos dexaron de impedir y, llevar del santo cuerpo: y armados con grande impetu acometieron y desbarataron la puente, que estava hecha de barcos, no temiendo de ofrecerse a todo peligro de sus haziendas y personas, si alguno presumiera contra su voluntad llevar el cuerpo. Sabiendo esto la parte contraria, tomò tambien luego armas, y salio no con menos esfuerço contra los que deshazia la puente: y los frayles viendo la mortal contienda entre los ciudadanos, y quã peligrosa era a la ciudad, no huieron pequeño temor: y tambien las mōjas pobres no temiendo menos, ofrecian con lagrimas el cuerpo para que le llevassen, y assi los religiosos como las religioffas imputauan a sus pecados lo que acontecia, y con muchas lagrimas rogauan a la clemencia Diuina, quitasse aquel peligro y mal de la ciudad. Entonces el Governador de la ciudad, no sufriendo las disensiones de los ciudadanos, llamò a consejo en el palacio, y a los autores desta guerra y disension mando salir de la ciudad, poniendoles pena de perder todas sus haziendas, que ninguno dellos pareciesse alli aquel dia. Esto hecho el Obispo cõ la clerecia y todo el pueblo, con solemne procesion, fueronse al oratorio de Arcela, y truxeron los principales de la ciudad el Santo cuerpo en sus hombros, assi con Hymnos, Psalms, y canticos, y con muchas hachas y cirios ardiendo: con grãde solemnidad vinieron ala Iglesia de nuestra Señora de los frayles menores, a dõde hechos solenes officios de las obsequias, sepultaron al bien auenturado Santo, en vn sepulcro milagrosamente hallado el quinto dia de su glorioso transito.

CAPIT. XIX. DE LAS diligencias que se hizieron para la canonizacion del bienauenturado san Antonio.

PRO-



PERMITIO la Divina providencia aque-
llas tempestades del pue-
blo, para despues dellas
con mayor abundancia
dar serena tráquilidad:
y porq̃ la claridad de la gracia y mila-
gos del bienaventurado san Antonio
fuesse despues tanto mas acepta, quan-
to mayor turbacion de tentaciones y
trabajos avia precedido. Veya setam-
bien ya en aquellas diferencias, la de-
vucion que el pueblo avia de tener
al bienaventurado Santo, despues
quando resplandeciese por muchos
milagros, y ser conocido por digno de
muy verdadera veneracion: pues que
antes que hiziesse milagros, se avian
puesto a tanto riesgo por el. Aplacada
aquella tempestad, luego en aquel mis-
mo dia començaron a esclarecer los
milagros, y los enfermos de toda en-
fermedad que tocassen a su tumba, lue-
go recibian salud de sus enfermeda-
des, y los que no podian tocar por si
ni podian llegar por la mucha gente,
delante de todos, a la puerta de la Igle-
sia, y en las plaças llamando al Santo,
recibian salud. Fue despertado todo
el pueblo de la ciudad de Padua, y de
las otras Ciudades vezinas, en mara-
uilliosa devucion del glorioso san An-
tonio con grandes clamores. Y en con-
cordia de todos, pidieron a la silla
Apostolica la canonizacion del glorio-
so san Antonio. El santissimo Papa
Gregorio nono, encomendò la exa-
minacion de la vida y milagros, del
Santo, al Obispo de Padua, y a vn
Abad de la Orden de San Benito, y
a vn Prior de la Orden de los Predi-
cadores: los quales con toda diligen-
cia, buscando y examinando los tes-
timonios de la vida y milagros de san
Antonio, los embiaron al Papa, y el
Papa que en aquel tiempo estava en la
ciudad de Espoletto, con toda diligen-
cia començo a entender en la cano-
nizacion del Santo, que aun no avia

vn año que era muerto. A esto vn
Cardenal solamente era contrario, im-
pidiendo con todas sus fuerzas delan-
te los Cardenales y el Papa, q̃ no se hi-
ziesse la canonizacion tan presto. Mas
este Cardenal, despues de vna vi-
sion que le fue hecha, con mas ins-
tancia, que todos los otros solicitava
que el Santo fuesse luego canoniza-
do. Pareciale en sueños, que el Pa-
pa consagraua vn altar, y que no te-
nia reliquias que poner en el, y las pi-
dio al dicho Cardenal, No sabiendo
de donde las tomar, le fue dicho por
vna boz maravillosa, que tomasse las
nuevas reliquias que estauan presen-
tes del bienaventurado san Antonio
Confessor, de la Orden de los meno-
res, y las colocasse en el altar q̃ se avia
de consagrar. El Cardenal despertan-
do a esto, y no dudando ser aquella re-
velacion de Dios, trabajò quanto pu-
do por la canonizacion de san Anto-
nio. Fueron pues leydos los milagros
examinados y aprobados, y hallaron
diez y nueue personas de diuersas en-
fermedades tullidas que avia sanado:
y cinco paraliticos, y otros tantos cor-
cobados, curados tambien maravillosa-
mente: leys ciegos alumbrados: y tres
sordos que avian recibido el oyr, y a
otros tantos mudos les avia dado el ha-
bla: dos curados de gota coral, y otros
muchos de calenturas, y dos muertos
maravillosamente resucitados. En el
año del Señor de mil y dozientos y
treyneta y dos años, sexto del Pontifi-
cado del Papa Gregorio nono, onze
meses despues de la muerte de san An-
tonio, dia de Pêtecostes, fue con grãde
solemnidad escrito el glorioso san Anto-
nio en el catalago de los santos Confes-
sores, por el dicho Papa Gregorio nono.
Luego el Papa leuâtò la Antifona.
O Doctor optime cãtada, y dixo la ora-
cion de S. Antonio muy devotamente
è instituyò que la fiesta del Santo se hi-
ziesse a treze dias de Junio en toda la
Christiandad, y en el mismo dia en
que

que fue el Santo canonizado en Espoleto: en la ciudad de Lisboa de dōde el Santo era natural se hizo vna milagrosa alegría en todo el pueblo, porq̄ las campanas de todo la ciudad, se tañeron por sí. Espantados los hombres y mugeres de mucha y muy grande alegría no sabian la causa de tanto plazer como en sus coraçones tenian. Y despues viniendo de Italia las nueuas como el Santo era canonizado, supieron que auia sido en aquel dia, en el qual milagrosamente tanta fiesta se auia hecho en la ciudad.

CAPIT. XX DE LA BVELA
del Papa Gregorio nono, de la canonizacion del glorioso san Antonio.

GREGORIO OBISPO,
 seruo de los seruos
 de Dios.



A LOS venerables hermanos, Arçobispos, Obispos, y a los amados hijos Abades, Priores, y otros Perlados de las Iglesias q̄ las presentes vierē, Salud y Apostolica bendicion. Como el Señor diga por el Propheta: Darose a todos los pueblos en loor y gloria y honra. Y por sí mismo prometa, que los justos resplandecerā como el sol, en presencia de Dios, cosa honesta, y vista es, que aquellos que Dios corona con merecimiento de santidad, y los honra en los Cielos, nos con officios de veneracion los loemos y glorifiquemos en las tierras, como principalmente el Señor en ellos sea loado y glorificado: el qual es loable en los siglos y en los santos. El pues para maravillosamente manifestar su poderosa omnipotēcia, y misericordiosamente obrar el negocio de nuestra

saluacion, a sus fieles los quales siempre corona en los Cielos, muchas vezes tambien los honra en el mundo en sus memorias, haciendo señales y grandes milagros por los quales la maldad heretica quede confussa, y la Fe Catolica confirmada, y los fieles Christianos echādo de sí toda la ribiezadel alma sean despertados cō toda diligēcia, a se ocupar en las buenas obras, los hereges apartada toda obscuridad de la ceguera en que estan, se tornen del errado camino al cierto, y los Indios y paganos conocida la verdadera lumbre, corran a Christo nuestro Señor, luz camino verdad y vida. Por tanto muy amados, nos sino son quantas deuenos, damos quantas gracias podemos al liberal dador de todas las gracias, porque en nuestros dias para confirmacion de la santa Fe Catolica, y confuscion de la maldad heretica, euidentemente nos renueua las señales, y poderosamente muda las marauillas, haciendo resplandecer por milagros, a aquellos que assi con el coraçon como con la cabeça, y tambien con las obras, corroboraron la santa Fe Catolica: del numero de los quales es el glorioso san Antonio de santa memoria, de la Orden de los frayles menores, que en otro tiempo biuiendo en el mundo, esclarecia por grandes merecimientos, agora biuiendo en los Cielos resplandece por muchos milagros, porque su santidad con ciertos indicios y muestras, sea conocida y aprobada. Y como en el tiempo pasado el venerable nuestro hermano el Obispo Paduano: y los amados hijos el Regidor y comunidad de Paduanos pidiessen humildemente por sus letras y embaxadores, q̄ como el Señor al mesmo Santo tanta gloria huuiesse concedido, que para dar conocimientto de su primera estola inmortal, y experiencia euidente de la segunda su sepulcro con tantos y tan grandes milagros resplandeciesse, que era cosa indigna no ser inuocado entre los otros San

ros, que por tanto mandassemos tomar los testimonios de sus milagros. No confiando, que puesto que para algunos ser Santo acerca de Dios en la Iglesia triunfante, basta solamente la final perseverancia en la gracia, según aquello que está escrito. Ser fiel hasta la muerte, y darte he la corona de la vida, empero porque sea contado por Santo y cerca de los hombres en la Iglesia militante, dos cosas son necesarias: La virtud de las costumbres y la verdad de los milagros, y mas claramente hablando merecimientos, y milagros, para que los vnos sean testimonio de los otros: porque ni merecimientos sin milagros, ni milagros sin merecimientos bastan enteramente para entre los hombres dar testimonio de su santidad. Mas quando los merecimientos sanos proceden, y claros milagros luceden, dan cierto indicio de santidad, para induzarnos a la veneracion de aquel que por los merecimientos precedentes, y milagros siguiétes, haze y muestra digno de veneracion. Las quales dos cosas se facan de aquellas palabras del Evangelio, y ellos partiendose, predicaron en todas partes, obrando con ellos el Señor, y confirmando la doctrina con los milagros que seguian. Al dicho Obispo, y a los amados hijos fray Iordan Prior de san Benito, y a fray Iuán Prior de san Augustin, de la Orden de los fruyles Predicadores en Padua, comettimos el recebimiento de los testimonios de los milagros del dicho Santo: y agora estos dias passados supimos mejor, así por reuelacion del dicho Obispo y Piores, como por los dichos de los testigos sobre esto recibidos de sus virtudes y maravillosos milagros. Y tambien por alguna experiencia que por nos mismos tuuimos, de su santidad de vida, y maravillosa conuersación porque con nos algun tiempo con mucho loor conuerso, y los mismos sobre dichos, Obispo, Regidor, y comunidad nos pidieron por sus solemnes mensa-

Marc. 16.

jeros, y letras otra vez, y con mucha instancia escriuiessimos al mismo fray le, en el catalogo de los demas Santos, porque con autoridad Apostolica como conuiene, le fuesse dada digna honra en las tierras. El qual como es visto por los claros milagros y muy euidentes argumentos, es honrado en los Cielos: Porque no pareciesse, nos quitar al Santo su honra y deuida gloria si al glorificado por Dios, permitiessimos ser privado de la deuocion de los hombres: de consejo de nuestros hermanos los Cardenales, y de todos los Prelados estantes en la silla Apostolica le escriuimos en el catalogo de los Santos. Pues como según la verdad Evangelica ninguno enciende la candela, para ponerla debajo el medio celemin, mas sobre el candelero, porque todos los de casa sean alumbrados. Y como la candela del dicho Santo así aya ardido hasta agora en este mundo, que por la gracia Diuina, ya no debajo el medio celemin, mas sobre el candelero, merezca ser puesta. A todos os rogamos y amonestamos, con atencion mandando os por estos escritos Apostolicos que saludablemente, inciteys la deuocion de los fieles a su veneracion, y celebreyes su fiesta todos los años a treze de Ionio, y la hagays solemnemente celebrar, porque el Señor inclinado por sus ruegos, nos de gracia en el presente, y gloria en lo futuro. Y desseando que el sepulcro de tan grande Confessor, que con resplandores de milagros ilustrar a la Iglesia general, con deuida honra sea frequentado. A todos los que verdaderamente penitentes y confessados, que con reuerencia deuida le visitaren en la fiesta del Santo hasta el dia octauo todos los años: Nos confiados de la misericordia de Dios todo poderoso, y de la autoridad de los bienaventurados san Pedro y san Pablo sus Apostoles: misericordiosamente relaxamos vn año de la penitencia que les es impuesto. Dado en Espole-

Marc. 5.

to a los diez y siete dias del mes de Julio, año sexto de nuestro Pontificado.

CAPIT. XXI. DE LA
traslacion del bienaventurado san Antonio



L Papa Alexandro quarto con zelo de librar muchas ciudades del grãde tyrano Exelino Romano, que ocupaua y señoreaua casi toda la comarca de Venecia, embio por legado suyo a Philippe Fontanense, Arçobispo de Ranas, a hazer exercito en Venecia, con el qual puso cerco en la ciudad de Padua donde estaua vn nieto del tyrano Exelino en guarda de la ciudad. Queriendo el Señor dar fin, ala tyrania del enemigo y dar libertad a la ciudad, por merecimientos del bienauenturado padre F. Antonio. La noche de la fiesta del glorioso Sãto, estando la ciudad en este trabajo, el Guardian del monasterio de los frayles menores fray Bartolome de Coradino, velando toda la noche al sepulcro del Santo, con muchas oraciones y lagrimas de angustia rogando al Santo por la libertad de aquella ciudad. Oyò de la sepultura del Santo vna boz muy clara que dezia. Fray Bartolome, no temas ni estes sofpechoso, mas consuelate y da gracias a nuestro Señor, porque el dia octauo de mi fiesta la ciudad alcançara su libertad, y sera libre del tyrano, quedando en su antiguo regimiento. Asiacontecio que por la misericordia Diuina el tyrano Exelino, huyo de la ciudad cõ los suyos, y entrò el Legado Apostolico, y restituyo la ciudad en su antigua libertad. Por esto los Paduanos ordenauan, que el dia octauo de la fiesta de san Antonio, se guardasse y fuesse tan solemne como el dia mesmo de su fiesta en memoria desta merced que por merecimientos del Santo auian rece-

bido. Y por este y otros muchos beneficios que del Santo recibieron, le tomaron por su patron y defensor, y cõsagraron el altar de la Iglesia mayor de la ciudad, con mucha solemnidad en nombre y aduocacion de san Antonio, con reliquias suyas y su fiesta se haze solemnemente todos los años, predicando y siguiendo siempre milagros del Santo. Despues que Padua alcãgo libertad del enemigo que la tenia robada con grandes vexaciones, en el año del Señor de mil y dozientos y cincuenta y nueue, los ciudadanos, con mayor deuocion y feruor hizieron vn muy grande y sumptuoso templo, dedicado al nombre y honra de san Antonio: y en el año de dozientos y sesenta y tres en la octaua de Pascua de Resurrecció, hizieron traslacion de las reliquias del Santo al dicho templo nuevo. El Cardenal de Bolonia Guido Obispo Portuense entonces Legado Apostolico en Italia, solemnizo la dicha traslacion muy deuotamente, por auer sido librado de la muerte, por el bienaventurado Santo: y hizo vn hermoso cofre de plata a su costa, en el qual puso la cabeza de san Antonio. Y san Buenaventura que era ministro General de la Orden, estuuo presente en esta traslacion y abriendo el arca dõde estaua el cuerpo santo que auia treynta y dos años q̄ estaua sepultado, hallò el cuerpo defecho, mas la lengua entera y fresca cõ su color como si estuuiera biuo, y el Serafico Padre S. Buenaventura, con grãde reuerencia, tomãdo la santa lengua en las manos todo bañado en lagrimas con entrañas deuorissimas, hablòle cõ estas palabras delãte de todos. O lãgua bendita, que siempre loaste al Señor hiziste a los otros que le loassen, agora manifestamente parece de quãto merecimiento eres delante de Dios y vesan dola con mucho amor, la coloco en la sacristia de los frayles en el sagrario de las reliquias, puesta muy honradamente, y con muy firme clausura. Y

acontecio despues queriendo vn ministro General llevar deste lugar la santa lengua, romandola nunca hallò puerita por donde salir, y no pudiendola tornar a su lugar propio, pusola en vn altar secretamente, adonde estuvo algunos años, hasta que el Santo quiso q̄ fuesse descubierta, y lleuandola del dicho altar, la pusieron en vn sagrario christalino muy rico, a donde se muestra oy en dia entera y sana a los deuotos romeros.

CAPIT. XXII. DE ALGUNOS MUERTOS QUE RESUCITAREN POR LOS MERECIMIENTOS DE SAN ANTONIO.



N la ciudad de Lisboa en España, patria del glorioso san Antonio, vn niño de edad de cinco años llamado Paricio, hijo de vna hermana de el mesmo san Antonio, se metio con otros moços en vn barco dentro de la mar. Leuantose a deshora vn viento rezio, y el batel que no lleuaua quien le gouernasse, se trastorno con todos los moços que yuan en el. Todos ellos sabia nadar, y así salieron a salvo ecepto el sobrino del glorioso Santo, que con el barco se hundio. El padre del niño acudio a algunos marineros que echassen las redes para que lo sacassen, y si quiera lo pudiesse enterrar. Echarõ los pescadores las redes y sacaron al niño ya muerto, que auia mas de tres horas que estaua debajo de la agua y lo dieron a sus padres. Los parientes y padre del niño, lo querian llevar a enterrar, pero la madre, y hermana de san Antonio nunca lo consintio, porq̄ tenia confiança en las oraciones y meritos de su santo hermano, y así haziedole oracion, le suplico diziendo. Glorioso santo y hermano mio, si con los estranos soy tan piadoso, como sabemos, con vuestra hermana no lo sel-

rieys tambien? Tened piedad de mi y dadme mi hijo biuo, que yo os prometo que el seruirá a nuestro Señor, en vuestra Orden. Hecha esta oracion y voto, el tercero dia de la muerte del niño se leuanto biuo y sano, por lo qual todos glorificaron a Dios y a su siervo san Antonio. Y como fuesse de edad entro en la Orden de san Francisco, y biuito y persevero en muy santa vida, y conto a muchos este milagro, como auia sido resucitado por los merecimientos de S. Antonio. Vna Reyna de Leão de España natural de Portugal, y deuotissima de san Antonio, tuuo vna hija de onze años muerta tres dias, contra voluntad del Rey su marido, y de los principales de su Reyno: hizo oracion al Santo diziendo. Bienauenturado san Antonio, yo soy vuestra, natural de vuestra patria dad mi hija biua: a cuyos clamores deuotos resucito a su hija, y reprehendio a la madre diziendo. O señora nuestro Señor la perdone, porque estando yo en la gloria entre las Virgines, san Antonio con mucha instancia por amor de vos rogo a Dios que me restituyesse a la vida, y me embio aca: mas el Señor no me da licencia para estar con vos mas de quinze dias los quales acabados la Infanta se torno a la gloria. Vn hombre noble, oyendo los milagros del glorioso Santo, se fue a su sepulcro y hizo oracion y voto, que si le alcançasse del Señor vn hijo, que el prometia visitar todos los años su sepulcro. Dióle el Santo vn hijo en su muger con alegria y salud, siendo ya el niño de siete años, y estando enfermo su padre, por la fiesta de san Antonio fue a Padua a cumplir su voto, y el niño porque estaua enfermo quedò en casa. Sano el niño estando su padre en Padua, y andando jugando cõ otros nueue niños en la corriente de vn rio, de cuya agua hazian pressa, para segar vnos campos: abriose supitamente la pressa, y el agua corrio con impetu por la madre y a todos diez niños que hallò

hallò delante lleuò consigo, y los ahogò: solamente se hallaron los dos luego y enterraronlo, y el dicho niño con los otros no parecieron. Viniendo su padre de Padua, preguntó luego como estaua su hijo, y no queriendo darle luego tan malas nuevas, dixerónle que ya estaua sano, y que por allandaua jugando con otros niños. Llegado a casa pidió que le truxessen su hijo, q̄ le queria ver y dixo: no comere oy ni beuere, hasta que vea mi hijo. Entonces contaronle todo lo que passaua, y el padre traspassado de dolor, hizo juramento que no comeria ni beueria hasta que san Antonio le tornasse su hijo biuo. Hecho este juramento con grande Fè, no tardò mucho que su hijo vino, procediendo a los otros nueue niños, todos biuos y resucitados por los merecimientos de san Antonio, por lo qual todos con altas bozes y plazer q̄ no se puede dezir, glorificauan a Dios en su Santo. En Apulia en la ciudad de Monopole, junto al monasterio de los frayles, vn mancebo cabando en vna cueua, cayo sobre el de arriba mucha tierra, y quedò debajo sin esperança de vida. La madre como supo esto corrió al monasterio con grandes clamores diciendo, O san Antonio glorioso dame mi hijo, cabado buscaron el cuerpo y fue hallado biuo, aunq̄ atormentado. Preguntadole como no auia muerto estando cubierto de tanta tierra. Respondio que S. Antonio auia puesto la mano sobre su garganta, y no le auia dexado ahogar, y dieron todos gracias al Señor y a su Santo.

CAPIT. XXIIII. DE los milagros hechos a algunos que no querian creer la gloria de san Antonio.



Vn Sacerdote Capellan del Obispo de Padua, oyendo contar algunos de los primeros milagros de san

Antonio, no solo no los quiso creer, mas delante de muchos de los que lo contauan se reya. Enfermò luego de vna calentura tan aguda y mortal, que al tercero dia viendose ya casi muerto, llamó a su madre, y con muchas lagrymas dixole su pecado, y rogole que se fuesse a visitar la sepultura de San Antonio, y le pidiesse misericordia, y hiziesse voto por el porque no se atreuia el a pedirlo, por auer sido tan contrario a su honra, aunque ya estaua muy arrepentido, y que prometia de ser grande zelador de sus milagros y honra. Fuese luego la madre al sepulcro de san Antonio, y con muchas lagrymas pidiendo perdon al Santo, y prometiò de traer a su hijo a visitar sus santas reliquias. Fue cosa marauillosa, que acabando de hazer el voto, se quitò la calentura y mortal enfermedad del Sacerdote, en su casa, y quedando sano vino a visitar el sepulcro del glorioso Santo, predicado y publicado el milagro y misericordia que con el auia hecho. Vn cauallero ya viejo, que dende su mocedad era herege, asentado a su mesa, oyo contar muchos milagros de san Antonio, y burlando de quanto le contauan, teniendo-lo todo por fabula, tomò vna copa de vidrio que tenia en la mesa, y echola por la ventana abajo diciendo: Si Antonio guardare este vidrio que no se quiebre, de aqui delante yo le terne por santo. Cayendo el vidrio sobre piedras arrojado de alto con mucha fuerça milagrosamente quedò sano, y el herege por el milagro fue conuertido, de tal suerte, que renunciadas las heregias, se hizo fiel y catolico. Estando vnos hombres comiendo a la mesa, y contando y platicando los muchos milagros de san Antonio, vno de ellos còto este dicho milagro del vidrio espantandose mucho y alabándole. Vno de aquellos hōbres de poca fe, dudado y burlado tomò vna copa de vidrio en vna mano, y vnos sarmientos secos

en la otra y dixo. Si san Antonio hiziese nacer uvas en estos sarmientos secos, que inchelemos della esta copa de mosto, esto ternia yo por milagro, creeria el milagro que vosotros me contays. Fue cosa maravillosa, que luego aquellos sarmientos tuvieron hojas y despues fruto, y uvas maduras, y exprimiendolas incheron la copa de mosto, y quedò conocida y confesada la virtud de san Antonio de los que escarnecian. En Padua algunos hereges escarneciendo de los milagros, ordenaron de burlar publicamēte dello. Vinieron a la Iglesia del Santo, y delante de su sepultura, con vno de sus compañeros, con vn paño ensangrentado sobre los ojos. A altas bozes clamauan y llorauan diziendo, que aquel hombre le auian sido sacados los ojos injustamente, y pedian al pueblo que todos rogassen al Santo por el, para que le los restituyesse. Estando así por espacio de vna hora, rogando todos por la vista de aquel hombre: comenzó el que se fingia ciego a dar grandes bozes y a dezir. El bienauenturado san Antonio me dio vista: los compañeros hereges llegaron a el, y quitandole el paño para reyrse de los milagros, delante de todos hallaron en el paño y en el emplalto ambos los ojos del burlador pegados, y así quedaron escarnecidos los que queriã escarnecer. Por esto llenos de tan grande temor de semejante castigo, confessaron publicamente el engaño, y despues con deuotas oraciones y lagrimas, alcanço la lūbre de sus ojos, y todos los otros la lūbre de la Fè, por los merecimientos del bienauenturado san Antonio. Vn leprolo oyendo la fama de los milagros de san Antonio, hizose llevar a Padua, y en el camino topo con vn soldado herege que sabiẽdo a donde yua el leprolo dixole. A donde vas mezuquino? Sobre mi venga tu lepra quando Antonio della te pudiere librar. El leprolo con todo desseo fuesse a la

sepultura del Santo, y con Fè puso se debajo de las reliquias, pidiendo con deuocion su fabor, y durmiendo apareciole san Antonio y dixole. Leuantate luego, q̄ ya estas sano de tu lepra, y vete a buscar a aquel soldado que se reya de mis milagros, y lleuale tus tablas porq̄ esta cubierto y podrido de tu lepra. Leuantose el leprolo sano y bueno, y fue se al dicho soldado leprolo ya por su incredulidad y dixole. El bienauenturado san Antonio me mandò que te truxesse mis tablas porq̄ estauas leprolo, y el soldado viendo esto tuuo contricion: y compungido hizo voto que nūca mas menospreciaria los milagros del glorioso Santo, y merecio por intercession suya alcançar sanidad de la lepra.

CAPIT. XXIII. DE otros muchos milagros de san Antonio.



N hombre fue tan graue-
mente herido en vna bata-
lla en vn braço, que con nin-
guna medicina podia alcan-
çar sanidad. Encomendandose a san
Antonio y hecho voto, alcanço luego
perfeta salud: mas despues de curado,
ingrato al beneficio de Dios, comen-
ço a pensar como se podria vengar a
su voluntad, y san Antonio la no-
che siguiente, tornole la enferme-
dad del braço que antes tenia, y así
castigò su ingratitud, y enseñò que
las mercedes temporales, no son da-
das para con ellas ofender a Dios nues-
tro Señor, o al proximo, sino para ser-
uirle. Otro moço de Padua, que se
llamaua Enrique, tenia el pescueço
inchado y con muchas dolores, y
hecho voto por la madre al Santo que
lleuaria a su sepulcro y sepultura vn
pescueço de cera, luego fue sano. La
madre descuydandose de cumplir el di-
cho voto, tornole a su hijo el dolor
y en.

y enfermedad que antes tenia, y conociendo su culpa, y cumpliendo el voto toro luego el hijo a tener salud. Vn Abad teniendo piedad de vn criado suyo muy bueno que auia veynte y cinco años que estaua sordo y mudo, hizo voto a san Antonio que si le sanasse, le ofreceria para toda su vida, para guarda y seruicio de su altar, y embiandole al sepulcro del Santo, fue sano de sus sentidos, y dedicado a su seruicio en la Iglesia. En el Reyno de Portugal en la Villa de Santarê, en tiempo del Rey Donis, vna muger que auia sido pecadora, entraua el demonio en ella algunas vezes, y era deuotissima de san Antonio. Esta muger era muy tentada del demonio que le mataste. Pareciale que Christo le dezia en su coraçon, mezquina tu hiziste contra mi tantos pecados, que no te puedes saluar sino te matas, y no se contentando el demonio con estas sujeciones de la imaginacion, acreçento mas exteriormente, y apareciole en especie y forma humana de Christo diziendo. Yo soy a quem tanto ofendiste, mas si te vas al rio de Tajo y te ahogas en el, en satisfaciõ de tus culpas, yo te los perdonare todos, y te dare la gloria eterna. Y como apareciõdole muchas vezes dixesse esto a la pobre muger, y vna vez que su marido la llamasse endemoniada, llena de passion y de engaño del demonio, a hora de Tercia, yuase al rio para ahogarse en el como el demonio la tentaua. Paslando por la Iglesia de san Francisco, entro en ella para encomẽdarse a san Antonio en su capilla, de quien ella era muy deuota, y haziafe entõces fiesta del Santo, y puesta delante del altar dezia. O san Antonio yo siempre tuue confiança en ti, y grãde fe, concedeme lo que pido y es, que me reueles si es cõ voluntad de Dios que yo me ahogue, o no. Haziendo deuotamente oracion durmiose de vn sueño suave, y apareciole S. Antonio y dixole. Levantate muger y guarda este escrito, el qual te libra

bra de la vexaciõ del demonio. Recordãdo hallò a su pescueço vn escrito de pergamino, con letras de oro que dezia. Ecce crucem Domini fugite partes aduersas, vicit leo de tribu de Iuda radix David, aleluya, aleluya. De alli adelante quedò libre de aquella tentaciõ y no fue mas atormentada del demonio y oyendo el Rey don Dionysio contar esto al marido de la muger pidiole escrito, y como la muger dãdole al Rey se quedò sin el, tornò a ser tẽtada y atormentada del demonio, y el marido no pudiendo auer el escrito, huuo por medio de los frayles el traslado, y con el quedò la muger libre del demonio para siempre, la qual confesando deuotamente y convertida al señor. Buiuo veynte años despues en santa conuersacion, y acabò sus dias en temor de Dios, y el Rey don Dionysio guardò aquel escrito milagroso entre sus reliquias, y con el por merecimientos del Santo se hizieron milagros. Vn hombre cerca de Padua, queriendo contra la ley y defensa de Dios, saber algunas cosas secretas para los demonios, vna noche pulose en vn cerco con otro hombre que por magica sabia llamar los demonios: y estando ambos detro del cerco como el otro llamasse a los demonios, vinieron con grande ruydo y estruendo, y como aquel hõbre quedasse fuera de si, y no pudiesse responder alguna cosa a los demonios, sacaronle la lengua y los ojos, y asi recibio el castigo de su atreuimiento: mas como cõ contricion de coraçon se doliesse de la culpa que auia cometido, y dela pena q̄ padecia y no pudiesse confessar su pecado, conuirtiose dentro en su coraçon, a inuocar los merecimientos de S. Antonio. Y como perseverase en oracion en su Iglesia muchos dias y noches, y los frayles vn dia cantassen en la Misa, Benedictus qui venit, alçando el Sacerdote el cuerpo del Señor, fueron le restituydos nueuos ojos a su cabeça. Juntaronse muchos a ver tan gran-

de milagro, y con aquel hombre muy deuotamente pedian al Santo, que pues le auia dado ojos, le diese tambien lengua, y cantando en el coro, Agnus Dei, hasta, Dona nobis pacem, fuele restituyda su lengua, y alabaua al Señor a altas bozes, y a su Santo glorioso. Vna monja de santa Clara, temia mucho el fuego del purgatorio, y haciendo oracion a san Antonio, alcanço por sus merecimientos tener el purgatorio en esta vida, y padeciendo grandes dolores y tormentos, rogando por ella las otras monjas, merecio otra vez por intercesion del Santo, ser libre de las penas presentes. Vn fray Bernardino de Parma, por grauissima enfermedad, auia dos meses que estaua mudo, y a tanta flaqueza auia venido, que no podia con el soplo matar vna candela puesta junto a la boca, y aunque por grandes medicos le eran dados grandes remedios, y diez cauterios en el pescueço y en la garganta, ninguna mejoría hallaua, mas antes siempre crecia la enfermedad. Estando pues en peligro de ahogarse, fue traydo a Padua y echado delante de las reliquias del Santo deuotamente pedia su ayuda, y alli primeramente comenzó a escupir y a boceçar reciamente, pero siempre estaua mudo y continuando la oracion con muchos frayles y seglares que alli estauan presentes, echando por la boca primero mucha materia alcanço la habla, y perfecta salud, y todos con el dieron al Señor muchas gracias y a san Antonio. Vn niño de veynte meses, llamado Tomafino cuyos padres morauan junto a la Iglesia de san Antonio en Padua, fue dexado junto a vn estanque grande lleno de agua. Tornando la madre a casa, hallò el niño ahogado en el agua, y la cabeça para bajo, con grandes bozes sacandole a fuera hallò lo muerto, y con grandes clamores que hizo conuoco toda la vecindad, y hallaronse allitambien algunos frayles y oficiales

que trabajauan en la Iglesia de san Antonio. Todos tenian compasion de tan grande desastre, y de las lagrymas de la madre, mas ella conuertiendo de todo coraçõ a pedir socorro al Santo, con mucha deuocion hizovoto que si le alcançaua vida, que pesaria el niño a trigo, y que lo daria a los pobres en limosna a honra del Santo. No tar-do mucho que el niño fue luego resucitado, y alegrò a sus padres, y mouio a todo el pueblo en alabanças de Dios y de su Santo glorioso. La Infanta doña Aldonça, hija del Rey de Portugal, y de la Reyna doña Teresa su muger, era tan enferma que cada hora esperaua su muerte. Acordandose la dicha Reyna de los muchos milagros de san Antonio, de quien ella era muy deuota, con muchas lagrymas le encomendo a su hija diziendo. Acuerdese os Padre muy santo, que nacisteys y soys natural deste Reyno, y rogad a nuestro Señor por mi que me de salud, y tambien a mi hija: y la Infanta estando cada dia mas enferma y desconfiada, llegò al articulo de la muerte. Esto ponia a la madre y a todos en grande desconsuelo y llanto, y vino de noche vn accidente que la sacò fuera de si, y vido a san Antonio que le dezia. Dios me ha embiado a ti por los ruegos de tu madre, que escojas morir luego, o yr conmigo al Parayso, o quedar aca en el mundo y ser luego sana. La Infanta escogio antes biuir en este mundo, aun algun tiempo con su madre, si a Dios pluguiesse hazerle esta piedad, y fuesse su seruicio. San Antonio diole luego salud, dandole a vefar el cordon que traya. La Infanta alsio el cordon, y dando grandes bozes llamò a la Reyna su madre diziendo. Señora, señora, veys aqui al bien auenturado san Antonio, que le tengo preso de su cordon que me dio a vefar y me dio salud. Vino la Reyna y todas sus mugeres, y llorauan de placer, viendo a la enferma de muerta

biua y sana, y oyendole contar lo que le auia dicho el Santo, dauan muchas gracias a nuestro Señor, y al sieruo suyo. Acontecio esto en la Villa de Alenquer, a donde estaua entonces la Reyna en los palacios del Castillo, y fueron luego todos a la capilla que tenia en los palacios a dar gracias a nuestro Señor, y mandò la Reyna predicar muy solemnemente este milagro, en el monasterio de los frayles menores que esta en la Villa.

CAPIT. XXV. DE COMO los Santos san Francisco y san Antonio, libraron a dos señoras de desesperacion.



En el Reyno de Portugal, en la Villa de Linares, doña Lopa señora de la misma Villa noble y rica, la qual tenia por su aya vn demonio en figura de muger, y por sus coniejos sagazes y mañosos, era la señora muy cruel, y hazia muchos males y pecados: con todo esto era esta señora muy especial deuota de los bienauenturados san Francisco, y san Antonio de Padua, y siempre se encomendaua a ellos en sus necesidades. Cayendo en la estrema enfermedad, desesperada por sus grandes pecados, y no curaua de los remedios de su anima, ni se queria confessar por mas que se lo rogauan. Estando assi triste y desconsolada, entraron en su casa dos frayles menores, los quales la començaron a confortar, è inducir a penitencia y confesion. Ella no quiso, afirmando que auia cometido grandes pecados, y tantos que Dios por grande penitencia que hizief se no tendria misericordia de su alma. Y el frayle que parecia mas viejo dixole. Si quieres tener contricion de tus pecados, y confessarlos enteramente, yo los tomo todos sobre mi, y te ha

go participante de todo los bienes que yo he hecho: y por la virtud de la passion de nuestro Señor Iesu Christo te prometo la vida eterna. Estas palabras oyò doña Lopa, no solo con los oydos corporales, mas con los de su alma, y llena de esperança de la misericordia Diuina, de ioba hecha cordera hizo penitencia de sus pecados, y con grande contricion y muchas lagrymas se confessò muy enteramente, y finalmente recibidos todos los sacramentos, pidio el habito de los frayles menores, y recibiendo de manos de aquel frayle murio santamente en el Señor, y luego aquellos frayles desaparecieron, los quales los de aquel lugar tuvieron con razon que auian sido los bienauenturados san Francisco, y san Antonio, cuya grande deuota auia sido aquella señora. En la Villa de Serpa, del mesmo Reyno de Portugal, vna muger casada que se llamaua Saria, la qual era muy deuota de los bienauenturados san Francisco y san Antonio. Su marido era dado a vicios y pecados, y no se contentaua con biuir con sus amigas sino tambien muchas vezes ponias las manos en ella, y la trataua muy mal. Crecio tanto la mala vida y angustia desta muger, que desesperada de tan mala vida, determinò de ahorcarse por acabar con tantos trabajos: y vna noche no estando el marido en casa, y toda la familia durmiendo, echò vna foga en vna camara, y hecho el lazo que se queria ahorcar, llamaron a su puerta muy recio y con bozes, y ella con miedo escondio la foga, y fue corriendo a ver quien llamaua, y hallò dos frayles menores, que con mucha humildad la rogarõ que por amor de Dios los recogiesse en su casa. Y preguntoles de donde eran, y como se llamauan. Respõdieron q̄ eran de muy le xos, y q̄ vno se llamaua fray Francisco y otro fray Antonio: y dixo ella entrad por amor de san Francisco y san Antonio, cuya deuota yo siempre fui.

Puesta la mesa, en quanto estuieron cenando, consolaron y esforçaron a aquella muger, con palabras de Dios, por las quales mudando ella el mal proposito, propuso de no hazer aquella noche (por reuerencia de aquellos sieruos de Dios) lo que el demonio le auia persuadido. Entraron despues los frayles en la camara de los huéspedes, y la muger recogiose tambien a su aposento, y en la misma hora aparecieron los dos Santos en sueños al marido desta muger, y dixeronle. Nosotros somos san Francisco y san Antonio enuiados de Dios a ti, a denunciarte de su parte, que sino te conuiertes de tus caminos malos, y no dexas tus pecados, y viues con sola tu muger nuestra deuota, que dentro de tres dias seras muerto, y seras sepultado en la cueua infernal, porque tu muger de atribulada con tus persecuciones y malas obras se huuiera de ahorcar esta noche, si nosotros no la socorriamos, yendo a que nos recibiesse en su casa, y por tanto vete luego a ella, y pidale en señal la soga con que queria ahorcarse. El hombre quedo atonito y temeroso desta vision, y por la mañana leuantandose muy contrito de sus pecados fuele a su casa, y su muger leuantandose por la mañana no hallò a los frayles en casa, y la cama estaua tan bien hecha, como si nadie en ella durmiera. Quedò fuera de si, porque no sabia por donde se pudieron yr, porque lo hallò todo cerrado, y todos los de casa dixeron que no los auian visto yr, y sobreuiendo su marido, habló a su muger muy benignamente, y dixola. Hermana que es de la soga con que esta noche os queriades ahorcar? Ella quedando espantada y no respondiendole, dixo el marido. No os espanteys, porque bien se quan grande merced recibimos esta noche vos y yo de san Francisco y S. Antonio, los quales tuuistes por huéspedes, y librarò a vos ya mi de la muer

te y de la condenacion del alma, para siempre. Ella entonces confeslo claramente la verdad, y el contando tambien la vision que le auia sido hecha, pidio con gran humildad perdon a su muger, y assi biuendo ambos en paz y concordia, y con exercicios de obras buenas, loaron siempre a nuestro Señor Iesu Christo y a los Santos.

CAPIT. XXVI DE ALGUNOS MILAGROS DEL MISMO SAN ANTONIO.



NEL termino de la ciudad de Padua, vna niña pequeña llamada Carilla, yendo tras su madre que yua a buscar fuego a casa de vna vezina luya andando inconsideradamente (como niña que era) cayo en vna cueua que estaua llena de agua, sin que la madre la sintiesse caer. Torno la madre a buscar a su hija, y la hallò cayda en el agua. A las bozes que dio la madre, se llegó mucha gente, y sacaron la niña muerta al juyzio de todos. Mas acordose la madre del glorioso san Antonio, y cò mucha deuocion y angustia de su alma le pidio su fabor, y le hizo voto que si le la resucitaua, la llevaria a ofrecer a su Iglesia delante su sepulcro, con vna imagen entera de cera. Fue cosa maravillosa que luego la niña cobro su espiritu, y mouiendo los labios supitamente, lançò toda el agua y quedo biua y sana. En la ciudad de Comachio, vn hombre llamado Domingo, partiendose de su casa por causa de cierto negocio lleuò consigo vn hijo suyo pequeño, el qual por estar el camino resbaloso cayo en vn lago sin q el padre lo sintiesse. Creyò el padre que el niño yua en pos del, mas boluiendo la cabeça a tras, para dezirle que anduiesse, vio q no venia ni parecia. Boluio el padre a buscarle por el mismo camino, y hallole ahogado en el agua. Mientras le amortaja-

uan para enterrarlo. El padre con muchas lagrimas lo encomendò a san Antonio de Padua, prometiendole que si se le resucitava, le llevaria a su santo sepulcro, y le haria dezir vna Missa cantada en honor suyo. Acabadas las palabras deste voto, vieron las mugeres q̄ amortajauan al niño que mouia la boca y miembros, y despues leuantando se en pie fue restituydo perfetamente a la vida. Junto a Padua, en vn lugar que se llama S. Hilario, entraron veynte y seys hombres en vna barca para Venecia (que esta ocho leguas de aquel pueblo) y entrando en el mar era ya noche obscura, y naugaron asi hasta san Gregorio de Alga, y supitamente se leuantò vn tan tempestuoso viento y tormenta de agua, y escuridad del ayre, que no sabian a donde yuan, y donde estauan ni tenían esperança alguna de escapar con la vida. Con esta tempestad, la barca sin aprouechar gouerno, se yua a perder. Todos llamaua a Dios y a sus Santos, pidiendoles su favor y ayuda, acordaronse en particular de los muchos milagros y maravillas que nuestro Señor hazia cada dia, por intercession de su fieruo san Antonio, y cada vno por si llamaua a este Santo haziendole voto cada qual conforme a su deuocion si lo librasse de aquel mortal peligro. Mostro el Señor sus maravillas con su Santo, porque luego cesò la tempestad y el mar se apaciguò, y la barca quedò libre de todo peligro. Solo quedaua la grãde escuridad de la noche, con la qual no sabian donde estauan, ni a donde yuan, inuocando otra vez la ayuda del Santo, apareció luego junto a ellos vna luz, en derecho de donde ellos naugauan para guiarles en el camino, y asi se hallaron en san Marcos el pequeño, que es vn tercio de legua de Venecia, donde despues que la barca llegó desapareció la luz, y la barca con serenidad llegó a Venecia. Vna muger andador ribera de vn rio, fueron se le los pies

y cayò dentro del agua, y sumiose en lo hondo del rio. Corriendo las otras mugeres y hombres que alli estauan, y llamando a san Antonio que la librasse, saliendo la muger encima del agua, la sacaron fuera sin ningun mal: y lo que mas admiracion puso, fue que no se hallò mojada alguna de sus vestiduras. Vn cauallero de Trento, de la noble familia de Carriñano, hombre rico y muy deuoto de la Orden de san Francisco, fue a holgar vn dia a vn lugar alli cerca, que llaman el mar pequeño, dõde entra vn brazo de mar, de que se causa aquel lago. Andando pues por el lago holgãdose cõ otros sus amigos, cayò le del dedo vna sortija de oro en que estaua engastada vna piedra de gran precio, por lo qual conuertida la fiesta en tristeza, hizo q̄ vnos pescadores que estauan alli cerca echasen las redes. Trabajado en este caso todo lo posible, aprouecho poco para hallar el anillo aquel cauallero, lleno de tristeza, dexò el passatiempo y se fue al conuento de los padres menores, y preguntandole el Guardian la causa de la tristeza que en si mostraua le dixo. Poco ha que se me cayò del dedo vn anillo en el mar, que lo tenia en mas que a la mejor parte de mi hacienda, y mandelo a vnos pescadores buscar, y no aprouecho ni se que remedio me tenga. Respondio el Guardian consolado. Señor yo le dare buen remedio para esto: Encomiendelo con fe y deuocion al Señor san Antonio de Padua, porq̄ siendo tan deuoto de nuestra Orden, sin duda el os tornara vuestro anillo, sino os faltare fe: y nosotros los frayles cantaremos luego vna Missa, en loor del glorioso Santo. Fue contento aquel deuoto cauallero y dixo. Entretanto q̄ se canta la Missa quiero llegar me a la plaça, y cõprar pescado para q̄ coman estos frayles. En este espacio, cantaron los frayles la Missa, y el cauallero fue a la ribera, y hallò que vendian vn pescado que llamauan do

gado, de diez o deze libras de peso. Comprola e unbiola a los frayles, el cocinero abriendola para adereçar de comer, hallole dentro del vientre el anillo que el cauallero perdio en la mar, por lo qual dando gracias a nuestro Señor, de alli a delante quedo mucho mas deuoto de la Orden, y del bienaventurado san Antonio, y todos los que oyeron tan grande milagro admirados dieron gracias a nuestro Señor, en su glorioso Santo. Vn frayle llamado fray Theodorico de la misma Orden de san Francisco, por enfermedad perdio la vista de vn ojo, del qual estubo ciego dos años. Estando en esta ceguedad, aunque en lugar remoto de Padua. Oyendo este frayle los milagros grandes deste Santo, determinò de visitar el cuerpo de san Antonio, y despues de le auer visitado alcanço el fruto de lo que deseaua, que era la vista. Vn hombre llamado Leon Bruno, ciudadano de Treuiseo, con mucha deuocion hizo voto de venir a Padua, a visitar las reliquias de san Antonio, porque le diese vista del vn ojo, del qual auia seys años que estaua ciego, y hecha su romeria alcanço el efeto de su peticion. En la Marcha Triuifina, vn carpintero muy deuoto del glorioso san Antonio de Padua, tenia vn hijo el qual se le murio de cierta enfermedad: y tanta fue la confiança y deuocion que tauo en el Santo, que no consintio enterrar al hijo por espacio de tres dias enteros (contra la voluntad de los que estauan presentes) esperando que por los meritos de san Antonio, en quien el tenia singular deuocion, nuestro Señor auia de resucitar a su hijo, y como ya todos juzgassen a este hombre por simple, por la confiança que tenia en no dar lugar que su hijo fuesse sepultado, el Señor que resucitò a S. Lazaro de quatro dias muerto, dio tambien vida a este difunto, segun la fe que tenia su padre, por los merecimientos del glorioso san Anto-

*En muerte
se resucitado
por
san Antonio.*

Ioan. 11.

nio. En Portugal en la ciudad de Lisboa, de donde era natural san Antonio de Padua, vn esclauo dio a vn niño de los deudos del Santo, vna coztan grande que le quebrò la mexilla de recha, y otro hueso de la cabeça sobre la oreja. Ningun medico ni cirujano no le pudo poner remedio alguno. Estando assi nueue dias sin comer, tenianlo ya casi por muerto. La madre del niño llena de confiança, lleuolo a la Iglesia de san Antonio, y puso debajo de su altar, y puestas desnudas las rodillas en tierra, rogò al Santo con muchas lagrimas y deuotas oraciones, le alcançasse salud para su hijo. No fue su trabajo en vano, porque luego se le uanto el niño sano y saluo, y despues fue frayle de la misma Orden, y mostraua muchas vezes la señal que le quedara de aquel golpe de muerte, en testimonio de aquel milagro. Vn sacerdote deuotissimo de san Antonio, siendo mal quisto y azechado de sus enemigos por matarlo a traycion, estando sus contrarios en este proposito, vieron vn frayle, en habito de frayle menor, el qual se queria informar de la causa, porque estauan tantos en aquel lugar que esperauan: y ellos le preguntaron que quien era, o que queria alli donde ellos aguardauan a aquel Sacerdote. El frayle con el rostro turbado, y boz muy alterada dixo, que era san Antonio de Padua, que venia a defender y librar de sus manos a aquel Sacerdote su deuoto: y dichas estas palabras luego desaparecio. Espantados aquellos homicidas de la vision y respuesta del Sato se fuerò dexado aquel mal proposito q̄ tenian, y assi quedò libre el deuoto del glorioso Santo, y los hombres atreuidos, se fueron tambien libres de aquel criminoso pecado que querian cometer. En el termino de Padua en vna Villa q̄ se dize Sabonara, acaecio este siguiente milagro. Vn hombre llamado Antonio hijo de Iacobo Habio, tenia lisiado el brazo y izquierdo de

de vnacierta enfermedad de tal suerte que no lo podia menear, ni lo sentia. Y siendo hecho vn notable hurto en aquel pueblo, fuele sobre todo su trabajo impuesto el delito, y siendo llevado preso delante el juez, hizo oracion al glorioso san Antonio desta suerte. Santissimo padre Antonio, si yo cometi este pecado, reciba yo de vos este beneficio, que se me seque y carezca yo del braço derecho que tengo sano, porque no pueda mas hurtar. Y si estoy sin culpa en este pecado, yo os ruego tengays por bien de ser mi intercessor delante de Dios, de suerte que yo sea libre de tan gran infamia, y sane del braço yzquierdo que perdi, porque no me puedo servir del ni mouerlo. No auia bien acabado de dezir estas palabras, que luego no sintio correr la sangre por el braço yzquierdo, y començo luego a menearlo en presencia de todos, como sino huiera tenido en el mal alguno. Desta manera fue aquel hombre libre de la infamia del hurto, y de la enfermedad del braço de donde se le seguia manifesto peligro de muerte.

CAPIT. XXVII. EN

que se continuan otros milagros del glorioso san Antonio.



En la tierra de Busintina, esta vna cierta Villa que se llama Castañeda, donde tenia sus casas antiguas vn cauallero principal Rasentino, de la familia que llaman de Pozi, por nombre Iuã Matorrede. A este cauallero vinieron dos ingromanticos a descubrir vn tesoro escondido, por sus artes malas de nigromancia: y despues que se fuerõ de aquella tierra, vn criado del dicho cauallero que se llamaua Martin, entrò en aquella casa, donde vio gran numero de animales terestres, y volatiles de espantosos aspectos y figuras, entre

los quales vio que andauan principalmente, tres caualleros de grandeza nõ ca vista, que trayan en la cabeça cuernos como toros, y lançauan fuego de si por todas partes. Sobre estos tres caualleros, andauan tres hombres de aspectos horribles, y de excessiua corpulencia, que parecian gigantes, y trayan buuelto el rostro hazia las ancas del cauallo, y con vnos palos en las manos. Espantado el moço, con el aspecto de la vision quiso huir, y esforçandose para hazer la señal de la Cruz, no pudo vno ni otro, mas en su coraçõ se encomendaua a nuestra Señora, y al bien aventurado san Antonio de Padua: y sintio que con mucha crueldad le dauã muchos golpes, y despues que lo vieron así maltratado, quedo ciego y mudo. Passados algunos dias con estos dolencias de ojos y lengua, apareciõsele el bienaueturado san Antonio a quien el auia llamado en su ayuda, cõ vna Cruz de gran resplãdor en las manos y dixole. Esfuerçate hijo y ten confianza en la bondad Diuina, y despues que recordò deste sueño en que le aparecio el Santo, rogaua a los de su casa con mucha instancia por señales (por que por palabras no podia) que lo lleuassen a Padua a la Iglesia de san Antonio. Luego que entrò en la capilla de san Antonio, le fuerou restituydos los ojos y la habla, y deide alli boluio a su casa loando al Señor y a su Santo. Este milagro acontecio año de mil y dozientos y setenta y ocho. Estaua en Ferrara vna donzella tan cruelmente atormentada del demonio, por espacio de ocho meses, que ponía en espanto a toda la ciudad, porque a qualquier persona que podia alcançar, o le caya en las manos, lo trataua muy mal con los diētes, y con los pies, o como podia, y demas desto dezia muchas injurias de palabras y testimonios falsos, y en su persona hazia muchas deshonestidades, y otras cosas que no son de dezir, trabajando muchas vezes de poner fuego a

la casa, y estando ya muy fatigados cō tantos peligros y molestias. Dos tios desta donzella que la tenían a cargo, despues de la muerte de su padre, para mas seguridad la ataron a la sobrina cō vna cadena de yerro, y pusieronla a vn cāton de la casa donde no pudiesse enojarse a nadie. La madre dela donzella como era biuda, ellādo muy triste por el infortunio de su hija, viendo que todo remedio humano le faltaua boluio se a Dios inuocando su misericordia, y el ayuda de todos los Santos que le venian a la memoria, pidiendoles con muchas lagrymas la socorriesen en tan gran necesidad y tribulacion. Entre todos los Santos a quien encomendaua su hija dias y noches, principalmente era al bienaventurado san Antonio de Padua, y como tenia entendido que este glorioso Santo no desamparaua a los que se encomendauan a el, perseverando en oraciones, ayunos, y limosnas pedia cada dia de nuevo el fauor del Santo. Aparecio le el glorioso san Antonio en vision y dixole. Leuantate muger, que tu hija esta libre y sana, y leuantandose luego fue a ver su hija y hallola libre como el Santo se lo dixo. Puestas las rodillas en tierra dio gracias a nuestro Señor y a su Santo, por el grande beneficio, y subito milagro, y no cabiendo en su coracon tan grande alegria, començo a dar bozes, a lo qual acudio casi toda la ciudad a ver tan grande milagro como nuestro Señor auia obrado, por los merecimientos de su siervo san Antonio, y con altas bozes loauan y daban gracias a Dios nuestro Señor por ello. Fue esta donzella llevada a Padua, y ofrecida ante el sepulcro del bienaventurado Santo con su ofrenda donde quedo la cadena de yerro colgada en la capilla de san Antonio, en testimonio deste milagro, y de alli boluio a su casa con su madre y parientes. Poco dias despues de este milagro, vna dueña llamada Sophia, muger de

Iuan del Castillo Franco, que auia diez años que estaua posseída del demonio, fue ofrecida a Padua por su marido con gran deuocion: y ordenando el marido que era deuoto de san Antonio traerla el dia de su fiesta, porque tenia esperança que aquel dia seria libre su muger de aquella miserable enfermedad. Partieron de la Marca Triuifina donde morauan, y la muger vino cō su marido sin hazer alguna resistencia, y entro en la Iglesia de san Antonio, y veso el sepulcro del Santo cō deuocion. Viendo el marido tan buena disposicion en su muger, pareciale que auia venido sin necesidad, y començo luego a ordenar su partida y boluera su casa con su muger. Entonces la muger començo a bramar como solia y torcer el rostro: por lo qual el marido y los que con el venian, cobrando deuocion por la necesidad en que se veyan, determinarō de boluer a la Iglesia del Santo a ofrecer de nuevo la muger endemoniada. Y para poderla mejor llevar por que ella no queria, pusieronla en vna silla, y ataronla fuertemente con cuerdas, porque no podian con ella, y dando bramidos temerosos se defendia con brauos mouimientos, por no ser llevada a la capilla del Santo. Al tiempo que hauierō de entrar cō ella, en la puerta de la Iglesia se veyan en grande trabajo, porque quebraua la silla, aunq̄ estaua cercada de cordeles. Daua terribles bozes, torcia el rostro, abria la boca con mucha fealdad q̄ no se puede dezir, ponía temor y espanto a los que la llebauan, y con mucho trabajo la llegaron al sepulcro del Santo para que con sus manos y con la cabeza tocasse al sepulcro donde estauan las reliquias del glorioso san Antonio. En tocando, subitamente cesso aquel furor, y boluio a su propia figura, y hablaua con sosiego, y dixo con vn afectuoso suspiro. O san Antonio san Antonio, misericordia misericordia. Y con grande reuerencia dio gracias

gracias a nuestro Señor y al glorioso san Antonio de Padua, y así boluio a su casa libre y sana. En memoria del milagro, quedò colgada la sula hecha pedaços en la capilla del glorioso Santo. Vn hombre llamado Bernardo del Castillo de Conegiano, por espacio de tres años fue priuado total mente de la vista de vn ojo, sin auer remedio alguno, y con el otro veyta tampoco que no podia hazer distincion de vna persona a otra. Determinò de yr a visitar el sepulcro del glorioso san Antonio de Padua, y aparejandose para este camino, con especial deuociò y cumplida Fè, luego que llego a hazer oracion cobro la viita de entrambos ojos clara y enteramente. Otra muger llamada Mexia Paduana, ciega de ambos ojos, despues de auerlo estado así muchos años, con mucha deuocion y ferbiente Fè, visito el sepulcro de san Antonio, por quien nuestro Señor hazia tantas mercedes a los hombres, y allí recupero la vista entera, como si nunca huiera estado ciega. Otro hombre llamado Orlado Vulgaro, estuuo veynte y quatro años sordo sin poder atajar tan grã mal, y recurriendo a nuestro Señor tomò por intercessor al glorioso S. Antonio de Padua, y venido a su Iglesia hizo oracion delante de su sepulcro, y de allí adelante cobro entera salud de aquella grande enfermedad. Vn hõbre llamado Bartolome, fue mudo desde su nacimiento, y desto fatigado por espacio de catorze años de perlesia. Con la mayor deuocion que pudo, fue a visitar el sepulcro del glorioso san Antonio, y hecha deuotamente oracion, dentro de vna hora fue sano de ambas enfermedades, y començo a hablar y menear sus miembros, como si jamas huiera estado malo, y loando a Dios nuestro Señor en su Santo, boluio a su casa con mucha alegria espiritual.

CAPIT. XXVIII EN QVE
se prosigue la misma materia de
los milagros del bienauenturado
san Antonio



MICHELOTA Paduana, auendo estado enferma ocho años, vino a tanto mal que caya de su estado, y la fatigaua mucho la enfermedad de perlesia, y morbo caduco, y junto con esto perdio la vista de ambos ojos. Puesta en tanta afliccion, teniendo mucha deuocion y Fè con el glorioso san Antonio, se hizo llevar así medio muerta como estaua a su Santo sepulcro, y fue metida debajo de la tumba donde estauan las reliquias de san Antonio. Oyda la deuota oracion, subitamente fue libre de todas las enfermedades, como sino los huiera tenido. Vna muger deuota llamada Maria, de la Villa de Sabonara, termino de la ciudad de Padua, estaua tan tullida del lado derecho de la cinta abajo, que ningun miembro de aquellos podia mandar ni vsar del, y llevada en vn carro a la Iglesia del Santo, y puesta en su sepulcro hecha oracion, alcanço perfeta salud. Junto a la ciudad de Concordia, vn hombre clerigo llamado Frederico, estando descuydada mente sobre vn campanario, cayo de aquel lugar alto en tierra y de tal manera se quebrantò, que de allí a delante no pudo andar sin muletas, ni sin trabajo muy grande. Oydo los grandes milagros que nuestro Señor hazia, a los que se encomendauan al glorioso san Antonio, se hizo traer a su Iglesia, y velando en su sepulcro con deuotas oraciones, alcanço perfecta salud, y dexo las muletas en el sepulcro de san Antonio, en memoria del milagro. Ricarda muger pobre, estaua mostruosa mente tullida, que tenia las rodillas pegadas a los pechos y los pies pegados a los estremos de los muslos, y puesta así sobre vna tabla pedia limos-

na, de que se mantenía. Viniendo a Padua a pedir limosna. Estando en la Iglesia de san Antonio, vio vna donzella muy lisiada y encorbada, salir sana del sepulcro del glorioso san Antonio, y cobrando Fè y deuocion, se llegó al sepulcro del Santo, y hallò delante si vn niño que le dixo. Ven en nombre de nuestro Señor y de san Antonio, q̄ el te sanara. Y siguiendo lo mejor que pudo al niño, despues que llegó al sepulcro del glorioso san Antonio no lo vio mas. Y haziendo deuota oracion al Santo, fue cosa admirable, que oyendo se primero vn estallido y crugimiento de los huesos del cuerpo de aquella muger, las piernas q̄ por veynte años auia estado tullidas y secas como palos, por los merecimientos del Santo fuerõ estendidas y cubiertas de carne biuia y tierna, que quedaron perfectamente sanas è iguales. Vnos ladrones robaron vna noche a vna muger en su casa, por lo qual estando triste acudio a Dios, y a su amado sieruo san Antonio y así fue a la Iglesia del Santo, donde mando dezir vna Missa sobre su sepulcro, para que por su intercessiõ cobrasse su hacienda: estando ella deuotamente puestas las rodillas en tierra, oyendo la Missa que mando dezir, passò por junto a ella el ladrõ que le auia robado, y ella inspirada de Dios, subitamente dio bozes diziendo. Este es el ladrõ que me ha robado esta noche, este es prendelo, y comenzando el ladrõ a huyr con mucho temor, ella lo siguió de tal manera que fue preso, y comenzando a preguntarle no pudo negar el delito y agrauio que auia hecho a aquella muger, y desta manera cobro ella lo que el auia robado. Vn soldado de la ciudad de Bresa hombre rico y noble, por vn crimen que cometiò fue preso y lleuado a Milan, por mandado de Bernabe Vizcõde y señor del estado de Milan. Puesto en estrecha carcel y graues prisiones, fue sentenciado a muerte: Y vn dia antes del q̄ auia

de ser dezollado, siendole notificada la sentencia, leuanto los ojos al cielo con fiadamente con muchas lagrymas y angustia de su alma, encomendando se deuotamente a S. Antonio de Padua: y hizo voto que si le librauá de aquella muerte, visitaria personalmente su santo sepulcro, y que de vn rico mato que tenia guarnecido de perlas haria vn frontal para su capilla. Hecho este voto, la noche siguiente, despues de la oracion, adormiose y despertando al alua del dia hallose libre de las prisiones y carcel, puesto en el campo de Verona, y luego se fue a Padua y visito el sepulcro de san Antonio, contando a todos el milagro, cumplió el voto en memoria de tan gran maravilla, y se ve oy el frontal muy rico y sumptuoso que ofreció, el qual se pone en el altar de la capilla del glorioso Santo, las fiestas solemnes del año. Vna criatura nacio ciega, y sus padres pusierõle por nombre Aurelia. Creciendo la niña sin ninguna señal de esperança de cobrar la vista, oyendo sus padres los continuos milagros que nuestro Señor hazia por los merecimientos de san Antonio, lleuaron la niña a Padua y ofrecieronla sobre su sepulcro santo, y haziendo oracion, el Señor fue seruido darle enteramente la vista. Vn ciudadano de Venecia, quedo sordo de vna graue enfermedad, en tal manera que despues de auerse curado quatro años con escogidos medicos, y por las vias humanas no dexò remedio que no probasse, mas nada aprouechara. Conociendo quan mejor medico es el Criador de todas las cosas, hablando entre si dixo a si mesmo. Quanto mejor fuera auer me encomendado a Dios y a su sieruo san Antonio, porque sin duda creo que ya estuviera sano. Y con este buen proposito y buena fe, y cierta esperança, y seruiete caridad, se confesò enteramente de sus pecados, como singular remedio para alcãçar gracia de nuestro Señor, y viniendo a Padua,

dua, y entrando en la Iglesia de san Antonio, con profunda humildad, se derribo delante de su sepulcro, pidiendo de todo coraçon le diese remedio de su enfermedad, y subitamente se le abrieron los oydos, y de ay a delante oyò perfectamente. Vna religiosa del monasterio de san Vïcto, estaua tullida y tocada de perlesia y lepra. Salio del monasterio para hazer oracion a nuestro Señor de dia y de noche delante la Imagen de san Antonio de Padua inuocando el ayuda del Sãto, que a ninguno se niega, fue oyda su peticion y apareciendole en sueño san Antonio, le certifico q̄ de ay a tres dias seria sana, y así se cumplio. Otra muger de Ferrara, que auia quatro años que estaua tullida, sin esperança de alcançar remedio por medicinas humanas, hizo se traer a Padua y haziendo oracion junto al sepulcro del cuerpo santo, alcanço perfecta salud. Otra muger de Vicencia, fatigada de la misma enfermedad, alcanço entera salud despues que la truxeron a la sepultura del Sãto. Vn hombre llamado Maynardo de la Villa de Ronchi, tullido de pies y manos, fue traydo en vn carro a la sepultura de san Antonio, y hecha oracion boluio a su casa en sus pies.

CAPIT. XXIX. DE ALGUNOS OTROS MILAGROS DEL GLORIOSO SAN ANTONIO.

DON Iñigo Mārique Obispo de Cordoua è Inquisidor general de Castilla, y muy deuoto de S. Antonio perdio vn anillo de mucho precio con vna rica piedra que tenia grandissima aficion, porque con el auia sido consagrado, y aunq̄ hizo dezir muchas Missas al bienauenturado Santo no hallò su anillo. Acontecio despues desto algun tiempo, q̄ estando el mesmo Obispo comiendo con algunos deudos su-

yos junto a vna chimenea, y hablando todos de los milagros del Santo, dixo. Mucha deuociõ tēgo yo a S. Antonio porque quantas cosas he perdido las he hallado por sus merecimientos: mas de poco tiempo acá estoy del quexoso porque he perdido vn anillo, con vna piedra de mucho precio que yo estimaba mucho, y no le he podido hallar mã dando le dezir Missas, y pidiendole mucho esto: mas aun tengo esperança en Dios y en el Sãto que me le ha de reparar. Fue cosa de admiracion que en acabando de dezir el Obispo estas palabras, cayo el anillo de la chimenea entre los que estauan a la messa, y quedaron todos llenos de gran deuocion por ver tan grande milagro, y glorificaron a Dios en su Santo. El Obispo contaua despues este milagro no sin la grymas a frayles y a leglares. Acõtecio en Roma que huyo vn esclauo de casa de vn ciudadano, y despues de ser buscado con toda diligencia, y no hallar nuevas del, el señor se fue al conuēto de los frayles menores de Araceli, y pidio encomendassen a nuestro Señor y al bienauenturado san Antonio su peticion. Algunos dias despues, entrando el esclauo por la puerta, el señor marauillado le pregunto, que a donde se auia ydo, y como tornaua de su grado. A lo qual el esclauo respondió, que llegando hasta Lombardia vn frayle le salio al camino y le amenaço que le auia de matar, sino se boluia a su señor, y que jamas le auia dexado hasta meterle dentro en su casa. Creyo el ciudadano sin duda ser aquel frayle el bienauenturado san Antonio, y por certificarse mas preguntole si conoceria al frayle que le hizo boluer, el esclauo dixo que si, y el ciudadano lo lleuo al conuēto de los frayles de Araceli, a la capilla de san Antonio: y como el esclauo vio la Imagen del Santo sin mas ser preguntado dixo. Aquel es el frayle que me hizo por fuerça tornar: marauillado el

Guardian y todos los que presentes estauan, dieron gloria a nuestro Señor y a su santo seruo, y escriuiose para memoria y consolacion de los deuotos Christianos el dicho milagro. En Setubal Villa del Reyno de Portugal, seys leguas de la ciudad de Lisboa, a vn peccador deuoto del bienauenturado san Antonio, se le desato vna noche vna barca suya, y saliose por la hoz al mar alto, y la mañana siguiente no hallando su barca ni nueuas della, fuese deuotamente a encomendar al Santo en el conuento de san Francisco, cerca de la dicha Villa: y dos dias despues desto yendo vn hombre a Coymbra, que es otra Villa tambien a la orilla de la mar tres leguas de Setubal, y contando la perdida de aquella barca, vnos moços que le oyeron dixeron, que el dia de antes auian visto aquella barca andar cerca de la costa, con viento de trauesia, y la mar braua con vn frayle de san Francisco solo dentro, que venia a a la popa, gouernandola y enseñando el lugar donde lo auian visto, la fueron a buscar y hallaronla entera y sana en la playa sobre la arena, donde la mar no podia llegar: el qual milagro fue causa de gran deuocion en todas las gentes de aquellas partes. Fray Ambrosio Catherino de la Orden de santo Domingo, maestro en Teologia, varon doctissimo y Obispo, en el libro que compuso, De certa gloria Sanctorum, en el capitulo de las particulares gracias de los Santos, cuenta este milagro del bienauenturado san Antonio. Partiendo el mesmo vndia de Tolosa de Francia, se le cayeron sin sentir vn libro y vnos quadernos en que tenia escriptas algunas obras contra los hereges, y no los hallo menos hasta despues de auer andado doze millas. Congoxandose mucho por auer perdido cosa que tanto trabajo le auia costado, torno por el camino por don de auia caminado y preguntan-

do a todos por el libro, y ryendose vnos de su pregunta, y otros respondiendo no lo auer visto, no faltaron algunos que le afirmaron que auian visto a vn hombre llevar aquel libro, el qual yua para Tolosa. Buelto pues a Tolosa, puso toda diligencia en buscar el libro con pregones promessas y penas, por mandado del Gouvernador, que era muy amigo suyo, mas todo fue, en balde porque ningunas nueuas hallò de su libro, y desconfiando ya de hallarle, muy enojado se fue a su camino sin preguntar a nadie por el libro, ni querer que el compañero preguntasse. Configo mesmo conuirtiendose a Dios, y pensando a que Santo inuocaria, por cuyos merecimientos hallasse su obra, ofreciose luego el bienauenturado san Antonio de Padua, de la Orden de los menores, del qual comunmente oya dezir que tenia esta prerogatiua del Señor, de deparar las cosas perdidas, y con mucha Fè y deuocion hizo consigo este voto. Glorioso Dios en vuestros Santos, pues conoceys que yo sin duda creo, que por ellos hazeys muchos beneficios al mundo, y que a vnos glorificastes con particulares gracias y dones mas que a otros: por esta Fè que vos me distes, con la qual creo que del glorioso san Antonio, lo que la comun fama del predica, a cerca de deparar las cosas perdidas, os pido Señor me concedays que halle mis trabajos y obras, que por vuestra santa y sincera verdad escriui contra los incredulos della. Y si esta merced me hazeys, yo os hago voto y prometò, que el mesmo libro que hallare por los merecimientos deste glorioso Santo, donde estas diuersas virtudes de los Santos, se defienden contra los hereges, escriuire esta merced que me hizieredes en testimonio desta verdad. Cosa digna de admiracion, que a penas acabaua de dezir este voto, quando vn caminante

se vino a el, y preguntole si auia perdido algunos quadernos escritos, y diciendo el que si, y dando las señas dellos, y conociendo que eran aquellos dixo: q vn moço los hallo y los auia lleuado el dia de antes, el qual estana de alli siete millas, y aquel hombre lo lleuo a donde los hallo todos sus papeles sin daño alguno, y dio gloria a Dios

y a su Santo por esta merced y milagro, y cumpliendo su voto lo escriuio en el dicho libro como auia acontecido, para que todos lo sepan y glorifiquen a Dios en su glorioso Santo. Con esto doy fin a la vida y milagros del glorioso san Antonio de Padua, a el suplico interceda por mi a nuestro Señor.

Fin del libro diez, y seys.

LIBRO



LIBRO DIEZ Y SIETE DE algunos Santos de España, de la Or- den de San Francisco.

POR EL REVERENDO PADRE FRAY
Iuan de Marieta, de la Orden de santo Domingo.

CAPITULO PRIME- ro del Santo fray Antonio de Se- gouia



Viendo el glorioso Padre S. Francisco en la tierra entre sus hijos, embió muchos dellos a diuersas partes del mundo, a predicar el santo Euangelio del Señor, y el menor precio del mundo, para ayudar en esto a la Orden de Predicadores, que su compañero santo Domingo auia instituido. Destos dicipulos le cupo alguna parte a España, como se vera adelante y así muestran en muchos conuentos della los cuerpos de algunos compañeros ò dicipulos suyos, que los tienen y guardan con mucha veneracion. Por esto auiendo de tratar yo de los santos de España, quedaria cortó si dellos no hiziese alguna memoria: por tanto los que he hallado en las coronicas de su Orden pongo aqui, entre los quales fue vno este santo fray Antonio de Segouia natural de la mesma ciudad de Segouia. Quando le batizaron le pusieron por nombre Gonçalo, y quando tomó el habito de la religion, se mudó

el nombre llamandose Antonio, como por espíritu de profecia, de lo que auia de ser en el discurso de su vida, porque en esto se mostrasse que como mudaua el nombre, así dexaua la propia tierra y el mundo: porque libre de esto temporal, auia de seguir la vida de Iesu Christo, y tomar sobre sus hombros la Cruz de la penitencia, porque mas altamente sonasse en el mundo la voz de su predicacion, por vida exemplar y doctrina de feruientes palabras. Pues como viesse que el mundo declinaua y guiaua a lugares peligrosos de la perdicion, tomó el habito de san Bernardo en el Reyno de Portugal, pareciendole ser vida mas segura biuir en vn monasterio de monjes de la Orden de Cistel, que estaua en aquella tierra, donde aprouecho en tanta santidad de vida y buenas costumbres, que muchas vezes fue visitado del Señor con Diuinas rebelaciones. Vna vez orando con mucho feruor leuantados los ojos al Cielo, y no tuuiesse noticia alguna del modo de biuir de los frayles menores, aparecióle vna donzella muy hermosa en habito de frayle menor, conuidandole a que se casasse con ella, mas el resistiendo a estas palabras con gran fortaleza, y diciendo que era monje, y que tenia hecho voto de castidad, por tanto que no conuenia ni podia casarse. Ella le respondió, que conuenia casarse con ella y declarandole esto dixo. Yo vengo a ti en nombre de la religion de los frayles

frayles menores, que andan ceñidos con cuerdas, los quales tu verás de aquí a poco, y tu entrando en aquella religion y desposandote con ella, te salvaras en ella. Otra vez estando en oracion, le aparecio el glorioso san Francisco, y el bienaventurado fray Guillermo, y vio vn lecho muy hermoso y rico, y preguntandole a fray Guillermo cuya era aquella cama, respondióle que era de san Francisco. Dixo el fray Antonio, pues yo me quiero acostar en ella, porque pueda dezir q̄ estuue en vn tã hermoso lecho. Despues desta vision, vinieron luego los frayles menores a aquella tierra, a los quales viendo fray Antonio, fue eleuado en grande admiracion, y pueſto que los monges lo querian hazer Abad del monasterio, el entrò en la religion de los frayles menores. Los monges pidieron por derecho de justicia en la Corte Romana, que fuesse restituydo a su Orden, y siendo el citado, yendo a Roma llegò a la presencia del Papa, donde los monges propusieron sus razones, afirmando que su religion contenia mayores aspereças que la de los frayles menores. El Papa en conclusion, dio licencia que fray Antonio quedasse en la Orden de los frayles menores. Dizese deste santo varon auer sido enriquezido de tanta deuocion y lagrymas, que entre los tumultos y raydos del pueblo las tenia a su voluntad, que es mucho de considerar. Tornando de Roma, dexandola patria y los parientes, se quedó en Prouença con los pobres peregrinos, dõde subia a estado de tã alta perfeccion, que ninguno le oyò hablar palabra ociosa. Como vna vez le contassen de la raposa, que para lançar las pulgas de si entraua en el agua poco a poco, y despues que las tiene en la estremidad del rostro, subitamente se sume: viendo el que estas palabras eran para probocar a risa, no permitio que passassen en ei sin fruto, porque lue-

go con feruor de espiritu dixo. La raposa que me dezis, es el pecador cargado de pecados, el qual quando piensa en ellos, particularmente con amargura de su coraçon para confesarlos, como las pulgas mojadas con lagrymas, los haze venir hasta el rostro, y descubriendolos en la confesion, los sume y ahoga en el agua del Sacramento de la penitencia. De aqui se saca como los buenos y santos, de lo malo sacan bien y buenas consideraciones, y lo que a otros les es causa de desmerecer, a ellos les es premio y gloria: Hablaua de Dios este bienaventurado cõ tanto feruor, que muchas vezes parecia estar tomado de vino, como quieraque el no lo beuiesse, ni otra cosa que enuorrachasse y priuasse de los sentidos. Tan feruiente era en el zelo de las almas, que siempre se ocupaua en predicar y confesar, por lo qual dezia muchas vezes: Si yo estuuiesse en el Cielo, sacaria de alli vn pie fuera para oyr de confesion a los pecadores. Enseñaua a los otros a confesarse pura y deuotamente, y a orar con mucho feruor, y evitar las palabras ociosas, diciendo que si assi lo hiziesse, vendrian a grande acrecentamiento de virtudes. En el dicho lugar de Alay se dize de todos, que vna vez milagrosamente conuirtio el agua de vna fuente en vino, y en testimonio deste milagro, se llama hasta oy la fuente de san Antonio: Murio este bienaventurado en el conuento de Aquis, adornado de todas virtudes, donde fue con mucha veneracion sepultado, y como despues de algunos dias mudassen el conuento a dentro la ciudad por los daños q̄ sucedian de las guerras, y juntamente mudassen los cuerpos de los frayles difuntos, auiendo pasado mucho tiempo despues que murio, hallaron el cuerpo deste Santo fray Antonio entero y sin corrupcion alguna, en tal manera que estaua arriado a vna pared, no sin grande admiracion de los que lo vieron.

CAPIT. II. DEL SANTO

fray Martin Martinez de Lisboa.



NEL conuento de san Francisco de Lisboa, florecio en santidad vn frayle lego llamado fray Martin Martinez, el qual esta sepultado en el mesmo Conuento honradaméte. Fue varon de muy perfeta vida, y deuotissimo en la oracion, y marauilloso en los milagros: nunca vfo de tunica ni otra ropa, mas que del habito simple, anduuo siempre descalço, su comer era pan y agua, velaua las noches en oraciones y lagrimas, y estrechaua su cuerpo con diciplinas. Deste sieruo de Dios se dezia publicamente, que siendo cozinero vnos caualleros por su deuocion quisieron comer a su costa con los frayles: enuiaron copia de mantenimiento para todos, para que se aderezasse. El santo cozinero cerrada la puerta de la cozina estuuu todo trasportado en oracion, hasta la hora de Tercia. Vino el Guardian a la cozina, y llamando a la puerta le abrio el sieruo de Dios, y vio el Guardian que no auia fuego encendido, turbandose algun tanto por esto temio de ofender a aquellos deuotos seculares que auian de comer con ellos, mas el sieruo de Dios fray Martin, poniendo toda su confiança en Dios dixo al Guardian. Padre no te turbe, que nuestro Señor cumplira oy abundante mente a sus sieruos pobres de lo necessario. Saliendo el Guardian dela cozina, el santo fray Martin cerrò la puerta otra vez, y puesto de rodillas en tierra, encendio el horno de su coraçon con fuego de deuotas oraciones, y puesto delante de nuestro Señor, luego alli aparecieron Angeles en forma de muy hermosos manebos, y en poco espacio encendieron fuego, y aparejando todo lo que

se auia de seruir a la mesa, el santo-fray Martin fue luego al Guardian, y dixole que se assentassen a comer quando quisiessen que ya todo estaua aparejado y puesto a punto: por lo qual los frayles visto el milagro, dieron muchas gracias a nuestro Señor.

CAPIT. III. DEL SANTO
fray Estewan de Corbino en Toro.



NEL conuento de Toro de la Prouincia de Santiago, està sepultado con mucha veneracion, fray Estewan Corbino, el qual siendo de noble linage, y estãdo en el siglo era muy dado a la curiosidad y loçania de atauios vestidos y vanos trajes. Acontecio que vn Viernes Santo (no sin murmuracion grande de todos los que le vieron) entrò en la Iglesia de los frayles menores muy galan y atauiado, como el acostũbraua en los otros dias del discurso del año. Estando presente al sermon que aquel dia se predicaua, fue tan mouido y traspassado su coraçon con la espada de dolor, por la Passion de nuestro Señor Iesu Christo, q̄ no se pudo mas detener ni alargar su vocacion. Llamò al Guardian del conuento a parte, y declarole su intencion en que estaua determinado dexar el mundo, y tomar el habito de religion: quiso el Guardian dilatarle el dar el habito, por ver la constancia del nueuo cauallero, mas el instruydo por el Espiritu Santo, no pudiendo sufrir la centella de fuego q̄ Dios auia puesto en su alma, tata priessa dio en el caso que luego fue recebido a la Orden, y fue vestido del habito de la religion, en presencia de aquellas personas, que escandalizara en dia tan santo, con la vanidad y curiosidad de sus vestidos, satisfaciendoles no solo con la mudança de los vanos y delicados atauios, y renunciacion

cion de las demas cosas temporales, sino tambien con el recebimiento de la Cruz, y seguimiento de las pisadas de Christo, en el gremio de la religion de los frayles menores. Morando este sieruo de Dios, en el conuento de Ciudad Rodrigo, siendo ya muy perfeto por las continuaciones y exercicios de virtudes. Vna vez estando transformado en oracion, le aparecio nuestra Señora la Virgen Maria, y estando el gozando de tanta consolacion, en presencia de la Madre de Dios, llamauale vn frayle a altas bozes, mas estava tan absorto y eleuado en aquella visita espiritual, que puesto que aquel frayle passale junto a el dando bozes, ni el varon Santo le oyò ni le vio. Lo que mas es de marauillar fue, que tampoco fue visto el frayle que le llamaua, estava sin duda guardado assi del Señor, porque no fuesse impedido ni perturbado en tan alta consolacion, por que las hijas de Ierusalem con las obras de la vida eterna, no le apartasè del suu sueño de la vida contemplatiua en tal tiempo. Morando este sieruo de Dios otro tiempo en el conuento de Toro, haziendo vna vez vna muy aspera disciplina, apareciole el demonio y dixole que porque le perseguia tan rígorosamente cada dia. Respondio el sieruo de Dios fray Estuan, que en todo tiempo lo auia de perseguir con todas sus fuerças. Dixole el demonio: Creeme pues, que muy presto me vengare de ti, y sobreuiniendo vna gran festiuidad subiendo el santo fray Estuan por vna escalera de madera, para ayudar a colgar los tapices en la Iglesia, el demonio lo derribò de lo alto, dando con el en tierra, de la qual cayda se quebró vna pierna, y desde entòces el sieruo de Dios anduuo coxo, mas quando dezia Missa estava derecho en el altar sin baculo y sin dolor, y acabada la Missa luego tornaua el dolor, y era consuetudinario a tomar el baculo sobre que se sustentaua. Diciendo vna vez Missa el

varon santo delante de dos dicipulas suyas deuotas, muy demañana al tiempo que auia de levantar en alto el cuerpo de nuestro Señor consagrado en la Ostia, durmióse el acolito que le seruia, y subitamente viendolo aquellas nobles dueñas, aparecieron dos Angeles en semejança de dos hermosos muchachos, con dos gruesos cirios encendidos en las manos, y despues que fue levantado el santissimo Sacramento desaparecieron, no sin grande admiracion de aquellas deuotissimas personas que se hallaron presentes y los vieron. Estando vna noche este sieruo de Dios en oracion, puesto de rodillas, en el coro de la Iglesia del conuento de Toro, en la profundidad de la noche vio estar vn frayle, en vna de las fillas del coro, con la capilla puesta y muy cayda sobre los ojos, al qual como preguntasse quien era, y que hazia alli a tal hora, respondió. Yo soy vn frayle difunto, que en este coro reze y pague muchas vezes mal el oficio Divino, y por esta causa soy sentenciado por el justo y riguroso juicio de Dios, para que purgue en este lugar las culpas que cometien este caso, y pidote humildemente que ruegues a Dios por mi, porque se re mas breuemente libre de estas penas. Haziendo el sieruo de Dios oracion por el difunto, le aparecia cada noche dandole gracias, porque por sus oraciones se yua disminuyendo mucho las penas, y esto hizo hasta la vltima noche, en que le dixo que ya enteramente era libre, y se yua a la gloria del Parayso. Quando este sieruo de Dios yua a la celda, y passaua por el cimenterio de los finados siempre hazia oracion por ellos, lo mas deuotamente que podia, y passando assi vna noche rezando, leuanto se vna multitud de finados, y dauan le gracias por las oraciones q̄ por ellos hazia al Señor, haziendole reuerencia cō profundas y deuotas inclinaciones. Auia en el mesmo conuento de Toro

vn fray Anselmo que vino alli a morir de partes remotas, y puesto que era varon deuoto, no podia derramar lagrymas como el desleaua. Estando en la oracion, rogo al sieruo de Dios fray Esteuan, que le alcançasse esta gracia del Señor, al qual respondió: Ve tu también hermano a orar, que yo orare por ti de muy buena voluntad. Lo mismo orando entrambos, aquel frayle fue visitado copiosamente con muchas lagrymas, y desde aquella hora todas las vezes que oraua, o pensaua en sus pecados, era marauillosamente dotado de copiosas lagrymas de deuocion.

CAPIT. IIII. DE LA muerte bienauenturada deste Santo varon fray Esteuan.



SIENDO pues este sieruo de Dios agrauado de enfermedades, llegando se ya el fin de su vida, recibidos deuotamente todos los Sacramentos de la Iglesia, a la hora de Maytines passò bienauenturadamente al Señor, estando solo en la enfermeria, porq̃ todos los frayles estauan en Maytines loando al Señor. Con el agonía de la muerte esforçandose la naturaleza cayo de la cama en tierra, y luego en aquella hora se le aparecio a vna su deuota dicipula que estava en oracion, y le dixo. En esta hora salgo deste mundo, y los frayles han sido negligentes en auerme dexado solo, y con el agonía de la muerte cay en tierra, y así se hallara mi cuerpo en el suelo, mas yo suelto ya desta carcel mortal, voy al Reyno de los Cielos a reynar para siempre con Dios. Luego aquella deuota señora recordando a su familia, acompanyada de sus criados y antorchas, vino al conuento de los frayles menores, que aun estauan en los Maytines, y dioxoles. Aduertid

padres de la negligencia que auays tenido con el sieruo de Dios fray Esteuan, que está muerto porque se cayo de la cama abajo, por no estar alli con el algun frayle. Respondiole el Guardian del conuento, que no podia ser lo que ella dezia, porque pocas horas antes le auia el personalmente visitado, y segun parecia le auia dexado con muy buena disposicion. La deuota dueña respondió: creed Padre que así es como yo lo digo, porque agora me aparecio y me dixo, como cayo de la cama y que subia al Cielo a reynar para siempre con Dios. Vinierõ los frayles a la enfermeria, para ver si era así como la dueña lo dezia, y hallaron que todo era verdad, desnudandole el habito hallaron que traya a lascarnes vn aspero filicio: enterraronlo despues entre los otros frayles con mucha veneracion. Algunos años despues, viendo aquellas sus deuotas, los muchos milagros que Dios hazia por los merecimientos de su sieruo fray Esteuan, mandaronle hazer vn sepulcro en alto en la Iglesia. El dia que trasladaron sus venerables huesos, hallaron los frayles que tenia levantado en alto el brazo derecho, y la mano y dedos compuestos al modo de quando alguno da la bendicion a otros, y tomando algunas reliquias deste Santo, tocaron las gentes por su deuocion. Vn frayle de poca fe, tomò vn hueso burlando desto, y entrando con el en la sacristia riendose, y haziendo burla dixo a los frayles: Aqui traygo yo reliquias de vn Santo, y abriendo la mano donde traya la reliquia, parecio toda ensangrentada: por esta causa fuerõ los frayles mas inflamados en la deuocion y reuerencia del Santo, y aquel frayle fue curado misericordiosamente de su incredulidad. La sobredicha dueña traxo al sepulcro del Santo vn listado, y haziendo oracion por el luego fue sano perfectamente por los merecimientos del sieruo de Dios.

CAPIT. V. DEL SANTO
fray Philipe, lego compañero de
san Antonio de Padua.

ESTE santo fray Philipe fue natural de la Prouincia de Castilla, y frayle lego compañero de san Antonio de Padua. Passò desta vida en la Prouincia de Toscana, año del Señor de mil y dozientos y nouenta, siendo de edad de ochenta y siete años. Este partio con san Antonio de Padua, de Lisboa a Marruecos para recibir martyrio, mas ordenando el Señor de otra manera su camino, arribando con vientos contrarios, se hallaron presentes al Capitulo General que en aquella sazón se celebraba en Athis, desde donde san Antonio se fue a morar a Romandiola, y fray Philipe se fue a la Prouincia de Roma: despues que se hallò presente al glorioso transito del Padre san Francisco en sus obsequias, se fue al lugar de Columbario, donde hizo mas vida celestial que humana. Muchas vezes fueron vultos animales brauos, y aues venirse a el con mucha familiaridad y mansedumbre, y muchas vezes fue visto estar arrebatado en espíritu leuantado el cuerpo en el ayre, hablaua deuotissima y suauemente de la passion de nuestro Señor Iesu Christo. Finalmente cumplido de muchos dias y merecimientos, passò al Señor bienauenturadamente: su cuerpo por consentimiento de los frayles, fue lleuado por los moradores del monte Alchينو con mucha veneracion, y sepultado deuotissimamente en el monasterio de los frayles que se llama de san Marcos. En este camino hizo nuestro Señor algunos milagros para honrar a su sieruo, y muchos mas hizo en su sepulcro los quales se muestran alli escritos por mano de notarios, y con testigos autenticos. Deste santo va-

ronse haze memoria cada año en aquella Villa, dia de los bienauenturados Apostoles San Philipe y Santiago.

CAPIT. VI. DEL SANTO
fray Iuan de Candia en Orense.



EN España en el Reyno de Leon, resplandecio tambien el deuotissimo varon fray Iuã de Candia, el qual puesto que fue doctissimo en las ciencias humanas, no fue menos singular en la virtud y perfeccion, no dexando por el estudio de las letras, el estudio de la oracion, y el exercicio de la vida espiritual. Era este sieruo de Dios muy devoto del santissimo Sacramento del cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo. Estando vna vez en el conuento de Leon, en la profundidad de la noche, puesto en feruiente oracion ante el santissimo Sacramento, apareciòle el demonio en forma terrible de cauallo negro y en cerro, el qual leuantando las manos como suelen hazer los cauалlos furiosos, arremetio contra el dicho varon santo, mas el huyendo se arrimò al altar donde estava el santissimo Sacramento, y con mucho temor y espanto, pedia el ayuda del Señor. Luego oyò vna maravillosa boz que sono del sagrario, y le dixo: No temas fray Iuan que yo soy contigo, antes toma esse cauallo y derribalo en tierra con mi virtud. Confortado con esta boz, tomò el cauallo por las riendas, y derribolo en tierra, y poniendole el pie sobre la cabeça fuertemente, lo reprimia y sojuzgaua: y el cauallo con boz humana rogaua al Santo con instancia, que lo soltasse y lo dexasse yr, y no le hiziesse mas mal. El santo fray Iuan, por mandamiento que tenia de Dios, teniendo al cauallo postrado en tierra no osaua dexarlo, hasta q̄ otra vez oyò la misma boz del

sagrario que le dixo. Fray Iuan mandale que de aqui a delante no te sea molesto ni enojoso, a ti ni a alguno que con deuocion y entera confianza recurriere al amparo del santissimo Sacramento del altar como tu hiziste. Mandole esto el santo fray Iuan al demonio, y el prometio que assi lo haria, y luego le solto que se fuesse, y subitamente desaparecio, con grande estruendo de pisadas y relinchos. Creciendo pues este sieruo de Dios muchos años de virtud en virtud, de alli a delante no presumio mas el demonio turbarlo, en el exercio de la oracion. Estando en la vltima enfermedad de que passo desta vida, confesso esta vision a vn frayle deuoto suyo. Fallecio en el conuento de Orense en Galizia, mostrando grande alegria en su bienauenturado transito deste mundo al cielo, y fue alli sepultado su cuerpo con mucha veneracion, donde resplandecio mucho tiempo, con muchos milagros que nuestro Señor hizo por su intercession.

CAPIT. VII. DE LOS

Santos fray Herueo, y fray Antonio de Burgos, y fray Segriano.



HRAY Herueo está sepultado en Toledo en el conuento de su Orden con veneracion. Auiendo de pasar este Santo vn rio que llebua mucha agua, y corria con mucho impetu a lo hondo, passado el compañero el rio dandole el agua a los pechos cō mucho trabajo y peligro de la vida, el sieruo de Dios que era muy viejo y flaco, no pudiendo pasar de aquella manera, puso el manto sobre el agua, y se puso de pies encima del, y subitamente por virtud Diuina passò de la otra parte del rio. Resucito a vn niño, que por desastre fue muerto en la cuna, y

como este milagro se diulgasse por toda aquella tierra, fue conocido por varon santo: despues de muerto alcançò salud a muchos que visitaron su sepulcro, y llevaron tierra del por su deuocion. En el mesmo conuento de Toledo, està sepultado el santo fray Antonio de Burgos, varon de mucha austeridad y oracion, el qual como fuese refitolero en el conuento de Burgos, y algunos frayles gastassen mucha parte de la noche en colaciones, y por esta causa fuesse impedido en sus oraciones y deuociones, quego se vna noche al Crucifixo desto, y el Señor le respondió. Ten paciencia que muy presto vendra el castigo sobre ellos que te impiden tu buen exercicio. Asia caecio, que en breue fueron castigados por el Señor, y diuididos en manera, que ninguno quedò en aquel conuento. Hizo este sieruo de Dios muchos milagros en vida y muerte. Fray Sergiano està sepultado en Lerida, y fue de tan santa vida, que despues de su muerte fuerò vistas muchas lumbres sobre su cuerpo, en señal de la gloria de su alma.

CAPIT. VIII. DEL Santo fray Gonçalo Sanchez.



L Santo fray Gonçalo Sanchez, varon perfeto en santidad y grandes merecimientos, fue natural del Reyno de Galizia, de la Prouincia de Santiago, su conuersion a la Orden fue desta manera. Era fray Gonçalo siendo secular de noble sangre, y poderoso: era tambien muy diestro en las armas, y velicoso y dispuesto para cometer grandes males. Estando pues en la guerra sirviendo al Rey, y en vna de las fronteras del Reyno incurrio en vna gran enfermedad, y viendose cercano a la muerte, tocado del temor de Dios començò a tener con-

tricion

tricion de sus pecados, y luego sintio en su alma vna inspiracion de Dios, que escaparia de la condenacion eterna, si dexaua al mundo, y entraua en la Orden de los frayles menores. Hizo el siergo de Dios fray Gonçalo como nueuo cauallero en Iesu Christo, nueua vida de grande aspereça de penitencia, contento con solo vn habito simple, trayendo a rayz de la carne vn aspero filicio, y los pies descalços por la tierra desnuda. Su comer comunmente era pan y agua, la celda era la Iglesia, la cama el suelo, porque assi las mas de las noches no salia de la Iglesia: fueron por su exemplo incitados otros muchos a hazer penitencia de sus pecados, entre los quales huuo muchos nobles y poderosos, que biuian a rienda suelta, los quales entraron en religion, y biuieron en mucha penitencia y santidad de vida, en el conuento de Lugo en compania del sieruo de Dios. Era el bien auenturado Santo singularissimo en la humildad, y tanto agrabaua sus pecados, q̄ ninguna cosa juzgaua en los otros a parte siniestra, antes a todos tenia por buenos y santos, y a si solo por gran pecador. Quando vey castigar a los mancebos o dar penitencia a los frayles por algunos defetos, mouianse sus entrañas, y con muchas lagrymas dezia. A desuaturado de mi, que yo por ser tan gran pecador auia de ser açorado y castigado, y estos que son inocentes que hizieron? Ocupauase continuamente el sieruo de Dios en oraciones, lagrymas y asperas diciplinas, y en otras obras de piedad: Dos vezes fue descalço a visitar los santos lugares de Roma y de Afsis, pedia con gran deuocion limosna para los frayles, y con tanta alegria y serenidad de rostro, mendigaua como si antes no huiera tenido el habito secular de noble y rico varon: con el mesmo semblante hazia los otros oficios de humildad, que le eran enco-

mendados. Y viniendo a morar al conuento de Orense, agrauado con enfermedades, pero enriquezido de muchas virtudes, passò desta vida con señales y testimonios de santidad: fue sepultado su cuerpo en el mesmo conuento, junto a la sepultura del varon de Dios fray Iuan de Candia, año del Señor de mil y trezientos y sesenta y vno. Luego començo a resplandecer con milagros, velando muchos hombres y mugeres, por su deuocion en la Iglesia junto a su sepultura. Vna muger de la tercera Orden de San Francisco, salio de la Iglesia, y apartandose del camino por la grande escuridad de la noche, no aduertiendo cayo en vn poço muy hondo, que tenia copia de agua, y piedras agudas assentadas desigualmente por todas partes. Como fue sentida caer a quella muger, corrieron luego los que velauan en la Iglesia, y los frayles ataron vnas sogas a otras para bajar a bajo, y sacarla alomenos muerta, porque sin duda ninguna creyan que estaria muerta, o por el golpe que auria dado el cuerpo de vna piedra en otra, quebrantandose la cabeza, o estaria ahogada por la hondura del agua. Bajò vn hombre al poço, con vna lumbre en la mano, y la muger que tenian por muerta començo a dezir: A donde vas hermano buelnete en el nombre del Señor, porque yo segura estoy en este lugar con el sieruo de Dios fray Gonçalo Sanchez queme librò de la muerte, y despareciendo fray Gonçalo, salio luego aquella muger sana y salua no sin grande admiracion de todos los que estauan presentes, que loauan a nuestro Señor por las maravillas que obra por sus sieruos. Corrio luego la fama deste milagro por toda la ciudad, y viniendo a noticia de tres hombres que estauan presos en cadenas, hizieron voto al varon de Dios fray Gõçalo por su libramiento, y luego aque-

*Año y
de su m
este.*

La noche siguiente, hallaron libre la salida de la prision, sin que alguna persona se la impidiese. Saliendo aquellos hombres de la carcel, endereçaron su camino para el sepulcro dellieruo de Dios, y lo que mas es de marauillar fue que vinieron sin saber el camino.

CAPIT. IX. DE OTROS santos frayles de la mesma Orden que estan en Çaragoça.



ENE el conuen- to de san Francisco de Çaragoça, de la Prouincia de Aragón el Santo fray Nicolas del qual se escriue q̄ el tuuo diez y nueue años debajo de tierra, y despues fue hallado su cuerpo entero, y así esta como si fuera embal- samado, ni ay mas noticia de su vida, q̄ auer sido vno de los dicipulos del Pa- dre san Francisco, que vinieron a plan- tar la Orden en España. Esta este cuer- po santo dentro de vn arca pintada que esta puesta sobre vn altar cerrada con llave, y muéstrase a personas deuotas q̄ lo quierē ver: fue su felix muerte año de mil y dozientos y cincuenta y siete. En el mesmo Cōuento de S. Francisco desta Ciudad, esta tambien el cuerpo del santo fray Cordero. Fue de noble linaje, y Canonigo de Çaragoça, y se- llamaua Lobo Hernandez, y dexando todas las cosas deste siglo tomo el ha- bito de san Francisco, y el Prouincial de aquella Prouincia lo embio a Ro- ma, a tratar ciertos negocios con el Pa- pa Gregorio nono. Entonces pidio li- cencia al Papa para yr a visitar los lu- gares santos de Ierusalem, y el Papa se la concedio diziendole. Andad hijo yo os concedo lo que pedis, con tal que no vays como Lobo sino como Cor- dero: y así desde entonces siempre se llamo fray Cordero. Despues le hizo el

Papa Obispo de Marruecos y dixo, de Lobo lo hemos hecho ya Cordero, biē- tera que aora lo hagamos de Cordero pastor de Lobos, y así aunque forçado aceptò la dignidad: como vio la per- fidia y dureza de los Moros sus ouejas alcançò del Papa cession de su Obispa- do, y le boluio a su Orden y conuento de Çaragoça, donde acabo sus dias san- tissimamente, y fue sepultado en lugar particular con mucha veneracion. El otro fray Bernardo de Quintanal, o de Viridante, fue vno de los dicipulos de san Francisco, y fue el que venia por Prelado de los cinco Martyres de Mar- ruecos, que cayendo enfermo en Ça- ragoça, no pudo passar a delante, y así quedo alli, a donde con mucha oraciõ y caridad y humildad, acabo la vida presente lleno de virtudes y milagros: despues de trezientos años que esta- uan sepultados fueron hallados casi en- teros sus cuerpos, y a su traslacion hi- zo el Señor por ellos algunos milagros. En el conuento de san Francisco de Burgos, està el cuerpo de otro fray le Santo llamado fray Marcos, vno de los dicipulos de san Francisco, varon de vida espiritual y muy perfeto. So- bre la sepultura deste santo varon acae- cio vna vez, que estando vna persona asentada oyo vna boz que le dixo que se leuantasse, que no era digna de estar alli. Andando cabando junto de su se- pultura, despues de mucho tiempo pa- ra enterrar a vn cauallero, tocandole con la açada en vn dedo, salio del tan- ta sangre como si fuera de cuerpo bi- uo. Entonces fue visto su cuerpo estar tan entero, como si entonces lo huere- ran enterrado, aunque auia muchos años que era muerto, por lo qual cera ron su sepultura, y la cubrieron de hier- ro y es tenuta en mucha veneracion de todos.

CAPIT. X. DEL SAN- to fray Martin Ruiz de Toledo, de la mesma Orden.

En 25. de
Agosto.



Zamalloa
li. 14. cap.
16.

En la Imperial ciudad de Toledo, en el Conuento de Monjas que se llama de la Concepcion (en el qual estuuiéron primero religiosos de la Orden de san Francisco) está el cuerpo deste bienauenturado santo fray Martin Ruyz. Fue grã predicador, y muy zeloso de la virtud y religion: está su cuerpo eleuado al lado del Euangelio, sobre la rexa de las monjas, y de la otra parte cerca de la puerta tiene altar y retablo, y en el pintado algunos milagros como son, vn muerto de tres dias que resucito, siendo rogado è importunado por los parientes del difunto. Tambien parece alli como resucito vn niño, teniendo compassion de las lagrymas de su madre: otro milagro está alli pintado cuya hystoria es esta. Yua vna vez el sieruo de Dios a predicar de Toledo a la Puebla de Montaluan, y auia de passar el rio de Guadarrama, el qual yua crecido y peligroso para vadearse. En llegando al rio vio andar paciendo junto del vn macho, el qual le parecio manso y conueniente para pasar el bado, y era demonio en aquella figura, que pretendia ahogar al sieruo de Dios. Subiendo en el con otro frayle que le acompañaua, el macho con impetu acelerado, yua corriendo a dõ de el agua yua mas honda y recia para los anegar: mas el sieruo de Dios conociendo por espiritu del Cielo que era demonio, quitose el cordon que llebua ceñido, y hizo como vn freno del al macho, y se lo echò por el cuello, y pasó muy seguro guiandolo por donde auia de passar. Cumplido a lo que yua, lleuo el sieruo de Dios al demonio en aquella figura a su monasterio de Toledo, y le tuuo siempre atado y preso con su cordon, y haziale servir en las obras del conuento, y traer muy grandes y pesadas piedras, con las quales se hizieron muchas obras en la Iglesia. Despues de algun tiempo estando predicando vn dia este sieruo de Dios fray

Martin en la Parroquia de san Miguel de la misma ciudad de Toledo, vinieron al Conuento dos frayles huespedes, y entrãdo en la caualleriza hallaron al macho echado en tierra, tã apretado por el cuello con la cuerda y bufando, que pensauan que se ahogaua segun el fingia: no sabiendo que era el demonio porque no se ahogasse, y tambien por parecerles mal que cõ la cuerda de la religiõ estuuiesse el macho atado, desataron sela y como se vio suelto huyo, y desaparecio con gran ruydo. El bendito fray Martin que a la sazõ estaua predicando dixo en el pulpito: alguno desatò aora el macho del conuento y huyo el diablo, por donde vino a entenderse todo el caso. Murio santamente el bendito varon fray Martin Ruyz a los veynte y cinco dias de Agosto, vn dia de Domingo, año de mil y trezientos y sesenta y quatro años. Vna mano deste sieruo de Dios esta guardada por reliquias, en la sacristia del conuento de san Iuan de los Reyes, que la truxeron consigo los frayles del conuento antiguo, y muestrase en vn relicario entera con dos dedos estendidos, y otros encogidos como quien bendize.

Año y dia
de su muerte.

CAPIT. XI. DE EL
Santo fray Martin de Valencia
de la mesma Orden, que florecio
en las Indias Occidentales.



El primer caudillo que tuuo la conquista de las almas de aquella Iglesia de las Indias de la nueva España, fue este excelente varon fray Martin de Valencia, natural de Valencia de don Iuan, en tierra de Campos, digno frayle de san Francisco. Tomò el habito de su religion en la casa de Mayorga, de la Prouincia de Santiago, dõ de tambien hizo profesiõ: despues biuo algun tiempo con tan rara gloria,

Fray Francisco
Gõ
saga fol.
1251.

y opinion de santa vida, que le confies-
 san oy por autor de la mucha reformacion de aquella Prouincia: Despues de passados años de su santidad, le visito Dios con vna grauissima tentacion de vn extremo de sequedad, en que buio en tanto grado q̄ aborrecia todogenero de mortificaciō. Hazia sele odioso el hiermo, causauale desabrimiento la vida, eranle enojosos los hermanos, y en toda cosa espiritual de paciencia notable hastio. Pero como por este oculto camino le lleuaua nuestro Señor a vn fuego de caridad, qual encendio en sus entrañas: salido desta tentacion por misericordia de Dios, quedò con tantas ansias de hazer bien a los proximos, que si el que le guardaua para bien de las almas de aquellas Indias se lo estoruaua, passara a tierras de infieles Moros. Así sucedio que deseando saber si era la Diuina voluntad que se ofreciese a la conuersion de las gentes de Berueria, y procurãdolo con largas oraciones y ayunos, le fue dicho por vna persona grande en el espiritu de profecia, que no se congojasse en aquella su angustia, que Dios le llamaria para quando fuesse tiempo. Encendiole mas las ansias deste singular consuelo, y por horas esperaua el recado de que tenia prenda tã fiel. Estando en los Maytines de la feria quarta, en aquel Psalmo que comiença. Eripe de inimicis meis Deus meus, llegando el a aquel verso que dize, a la tarde se vendran a conuertir y buscar el bien con codicia, como perros hambrientos: repitiendo este verso dezia. Este dia Señor quando sera? En esto fue tanto el gozo que de la luz interior sintio, q̄ no pudiendo sufrir la fuerça de la Diuina consolacion, no fue en su mano dexar de publicar su dulce secreto, y así rompio en esta boz que repitio tres vezes diziendo. Lodo sea Iesu Christo. Tenia delante de si quando esto dixo vna multitud de gentes infieles, que venian al baptismo, los quales

vio alli en espiritu, y en aquellas tierras por sus ojos corporales, quando los conuertia a la Fè, y los baptizaua por sus manos, dando muchas gracias a Dios que le dexaua ver cumplido lo que en reuelacion le auia comunicado. Pensaron los religiosos que enloquecia viendole así atonito y como embriagado, mas como no sabian el mysterio, lleuaronle del coro, y encerraronle en vna celda, clauandole la ventana dōde estauo hasta otro dia absorto sin sentido. Como a la hora de Missa boluiesse en si, y quisiesse abrir la ventana, la hallo cerrada con clauos: sonriose del temor de los frayles, que porque no se echasse por alli como loco se la auian clauado.

CAPIT. XII. DE Como passo a Indias y de su grande humildad.



Ornando otra vez a contemplar en la vision mysteriosa, pidió a Dios le enuiasse para seruirle en tã alto ministerio, y dende a cierto tiempo el ministro General fray Francisco de los Angeles, le eligio para la predicacion de las Indias haziedole caudillo de otros onze Apóstoles que con el fueron, a vno de los quales para mas le animar, le reuelo esta su vision y bocacion, estando en Indias: porque estando acá en España, jamas dixo desto palabra, por mucho que le importunaron, los que fueron testigos de su extremo, porque era enemigo de su propia estima, y solo buscana la gloria de Dios, en todo lo qual se conoce bien en esto que con yr a Indias, con toda la autoridad del Sumo Pontifice como su Legado, y con ser reconocido de los Españoles è Indios en vn tan grande improprio por Perlado y cabeça de aquella nueva Iglesia con

Psalm. 58.

con todo esto jamas mudò en vn pun-
 ro de su despreciado tratarse como
 frayle pobre, y de coraçon humilde, q̄
 en esta virtud como en la principal fue
 estremado, como lo diran bien claro
 estos dos casos. El vno es, que mouido
 de las importunaciones de sus parien-
 tes, de quē biua ausente, huuo de yr a
 consolarlos a su pueblo, y llegãdose ya
 cerca del pueblo, parose acõsiderar quã-
 ta vanidad era auer tomado trabajo de
 venir largo camino, por solo ver a sus
 padres, y en pena de su culpa se desnudo
 el habito, y quedandose solo con sus
 paños menores, se hecho la cuerda al
 cuello y hizo se llevar de su compañe-
 ro como de diestro por las calles dõde
 biua su parentela, y haziendo oracion
 en la Iglesia, sin entrar en casa alguna
 se boluieron por donde auian venido
 dexando en esto rendido al amor na-
 tural que es fuerte, con otro mas fuer-
 te, que es el de Iesu Christo y su Cruz.
 El segundõ caso que manifiesta su grã-
 de humildad, es que siendo Prouincial
 en Castilla, en la Prouincia de san Gra-
 biel, y tãbien en Indias, quãdo auia de
 hazer capitulo a sus religiosos, prime-
 ro confesaua sus culpas puesto de rodi-
 llas en medio dellos, y dezia con gran-
 des veras mal de si, y despojandose el
 habito se daua vna disciplina muy as-
 pera, hiriendo sus carnes con admira-
 ble feruor y deuocion. Esta misma cos-
 tumbre guardo en la correccion de los
 Indios, quando era menester refrenar
 cõ castigo alguno, como maestro Euã-
 gelico y padre de almas. Mãdauase aço-
 tar a si primero, y con esto era justicia
 de amor y edificacion, y fructo: esta
 gran virtud de la humildad auiala el
 aprehẽdido de vna perpetua conformi-
 dad que tenia con Christo crucificado
 al qual imitaua siempre con vn riguro-
 so tratamiẽto que hazia a su carne. An-
 daua descalço de continuo, con vn cru-
 do filicio a rayz de las carnes cubierto
 de su habito, de vna muy grosa xer-
 ga: y con auer tanto numero de In-

dios quando peregrinava por aque-
 llas tierras, nunca permitia que le lle-
 uassen su çurron ni manto, sino el fo-
 bre sus hombros se lo cargaua con ser
 muy anciano y agrauado de vejez, y
 desuilitado, por sus grandes abstinenc-
 cias. Ayunaua muchos dias fuera de
 los que mãda la regla, y por no dar en
 cosa apetito a su gusto traya vn pimen-
 tero de ceniza, con la qual polborea-
 ua lo que comia. Nunca dexò de si
 vna aspera disciplina, y donde quiera
 que llegaua romaua por regalo estar se
 açotando gran rato de la noche, y no
 se contentando con esto casi al cabo
 de su vida aãadio para dar descanso a
 su cuerpo, vna nueva deuocion de hin-
 car las rodillas en tierra muy a me-
 nudo, esto continuaua a las vezes por
 vn quarto de hora, de lo qual quedaua
 con mucha fatiga y cansancio. Todo
 esto hazia puestos los ojos en Christo
 y en su Cruz, cuyo amor tenia tan
 tierno, que en tratando qualquier co-
 sa de los dolores de su dulce Iesus, se
 trasportaua. Así sucedio vna vez pre-
 dicando la Passion en el monasterio
 de Beluis, llegando al passo del crucifi-
 xo quedò por grande espacio arrebata-
 do, y estãdo presente vn frayle sencillis-
 simo que se llamaua fray Diego de Al-
 monte, le dixo a bozes. Martin Martin
 estate alla no buelvas acá. Todo esto le
 nacia de su continua y perpetua oraciõ
 a la qual el acudia como a fuente de luz
 en todas sus dudas, como al lugar de so-
 laz, y parayso de su anima, y como a
 su oficio propio y obligaciõ precisa de
 la qual no se escusaua por muchas ocu-
 paciones q̄ tuuiese, era tã por extremo
 regalado en su oraciõ, q̄ muchas perso-
 nas así de sus familiares religiosos, co-
 mo de seglares, le hallaron muchas ve-
 zes leuantado en el ayre arrebatado en
 espiritu.

CAPIT. XIII. DEL
espíritu de profecia del santo fray
Martin, y otras maravillas.

Aunque



Vnque alcanço por reuelacion muchas cosas, de lo que más el fue alumbrado, es de la conuersiõ de la gente de la China, porque esto era lo que con mas ansias el desleaua ver cumplido, y lo que con mas ahinco suplicaua a nuestro Señor le manifestasse, y así le fue reuelado q̄ auia otras muchas gētes, sin las de aquellos nuevos Reynos de la nueva España, házia la parte del Poniente, de mas entendimiento y capacidad, q̄ las de la nueva España, con ser así que en mas de veynte años, no se tratò de descubrir las, ni por la via de Portugal ni de las Indias de la nueva España, tenia noticia de las prouincias del gran Chino. La primera vez que en espíritu alcanço este secreto, fue desta manera: Vio vnos hombres de apersonada estatura, gente varonil, y delante dellos vio tambien vnas aues que estauan aleando como que querian volar, y llegauan con las puntas de las alas a los labios de aquellos varones, y así como de auentado recibian de sus plumas vn ayre muy suauo, del qual eran muy consolados y recreados, con grandissimo gozo de sus animas. Desleando saber el bendito varon que le dezia el espíritu en esto, fue declarado que aquellos hombres eran otros Gentiles que se auian de descubrir, gente de espíritu, capaces de oracion y contemplacion: y que el ayre y viento suauo con q̄ aquellas aues refrescauã sus caras, era la suauidad de la oracion y la consolacion, que de la contemplacion de los mysterios que auian de oyr y creer recibirian. De otra vision gozó en la forma siguiente, pareciõle a este seruo de Dios que se veyã estar a la orilla de vn rio y de la otra parte del agua, vio dos mugeres cada vna con vn niño en los brazos la vna destas mugeres era fea, y su hijo tambien y legañoso: la otra muger era hermosa, y el niño que tenia en los brazos era lindo y gracioso. Que

riendo passar el rio, la fea no podia, pero en fin entrò en el agua, y aunque cò temor començo a passar, y como desuaneada començo a caer, porque las olas la turbauan è impedian, pero cò todo su trabajo passo el rio. Despues la otra muger hermosa, antes que entrasse con el niño que tenia en los brazos, miraua de hito en hito, al seruo de Dios fray Francisco de Valencia, y cò cara alegre se le sonreya el niño y alargaua la manecuela, manifestando q̄ desleaua passar a donde el estaua: y luego que la madre entrò con el en los brazos en el rio, passo muy ligeramente y sin temor aquel caudaloso rio, sin q̄ le fuesse impedimento las olas, ni le hiziesse estoruo la corriente. Fuele declarado en espíritu, que aquella muger morena y fea, era la Iglesia de aquella nueva España, cuyos hijos parecen tener mal de ojos, por la poca luz que de su escaso talento alcançan, los quales pasan por el corriente de los misterios del Cielo turbados, y como enagenados sin saber dar cuẽta de si. La otra muger hermosa, se le declaro q̄ era otra nueva tierra y nueva Iglesia que se descubria, con que Christo despues de los años tan largos de seruicio ha de casar y tomar por heredad preciada, y vltima possession, como los fines de la tierra y del siglo, cuyos hijos tambien seran hermosos. Estos hombres buenos Christianos y espirituales, nacidos de bendicion, conuertidos de gracia y volũtad, sin fuerças ni amenazas, y así seran seruos en la Fè, y constantes en la ley y mandamientos de Dios. Lo qual vemos ya para cumplir, si el sagaz perturbador no lo impide, creo que no sera poderoso pues no ay saber ni consejo, ni fuerças còtra el Señor. Guia do con estas luzes, yua para alla este Angel de paz fray Martin de Valècia, con algunos compañeros al puerto de Teguantepec, para yr a buscar estas gētes en vnos nichuelos que don Hernando Cortes mandò hazer, movido de los

los ruegos y reuelaciones deste Santo, pero no huuo efeto, por causa de que visitando las carauelas, las hallaron perdidas de broma: porque segun dezian se auia labrado verde la madera. Viendo pues que su viaje se impedia por este inconueniente, dezia con espiritu del Cielo: Dexadme yr en vna calabaza, que yo espero que me guiara Dios, y me llevara a donde desseo. significado en esto el angustia que su alma sentia, por verse atajado del mar, y hallarse imposibilitado de passar a dar la mano a aquel mundo perdido que le llamaua. Dando la buelta para Mexico, fatigado de trezientas leguas que auia caminado a pie, y descalço por remediar almas, con traer vna pierna atrastrando de enfermedad, y los pies corriendo sangre de la aspereça del camino, venia muy alegre: no se pudo acabar con el que vñase de algun genero de regalo diciendo, que era tiempo de Quaresma y de hazer alguna penitencia, en el qual solia estender las velas a los exercicios de abstinencia y oracion, particularmente desde el Domingo de Pasion, hasta la Pascua, que era quando el dexaua la comida, los quatro y cinco dias. Poniale de esto vn rostro del Cielo blanco y alegre: llegado el Domingo de la Resurrección, tornaua a cobrar vn suau color de alegria estraña, que su coraçon sentia de auer resucitado a su vida de su Christo. Deste camino se adelantó mucho el seruo de Dios en la perfeccion, porque sin el trabajo corporal fuele materia de encenderse mas en el Diuino amor aquel verse ya poner la vida por el bien de los proximos, por cuyo remedio se queria dexar yr por mar y tierra, nunca descubierta: y asi lo mostraua bien en el nuevo exemplo de vida, y de muy mas profunda humildad, tanto que parecia escurecer el oro y comodo de biuir que hasta entonces auia seguido, porque esta es la condiçion de los Santos, yr de virtuden virtud tan generosa mente,

como salen de vicio a virtud, cadores, o proceden de vicio a vicio.

CAPIT. XIII. DE A
gunas otras virtudes suyas, y de su bienauenturada muerte.



Vmphosele el termino del trienio que era Custodio la segunda vez, y dexado el officio, se fue a la soledad de vn oratorio que tenia en Flamanalco en vn mōte, aunque no dexaua por esto de acudir a la conversion de los Indios, y especialmēte a su antiguo exercicio de enseñar a los niños la doctrina Christiana y letras, haziendo delante dellos obras de penitencia, y mucha oracion, para que por aquellos visibiles exemplos, enseñassen a sus padres, y ellos saliesse Christianos aprouechados, como lo han mostrado muchos de sus dicipulos, que con ser Indios se han dado loablemente al exercicio de la oracion y mortificacion a su modo. Por esto le honraua Dios, y autorizaua su persona y doctrina tanto, ante los mesmos Indios: que en todas sus necesidades acudian a el como a cierto refugio, y a tan señalado amigo de Dios. Por dos vezes en tiempo de grande esterilidad, vinieron a el pidiendole remedio como a hombre Diuino, singularmente. En el año de mil y quinientos y veynte y ocho, en la gran seca de Flascal, conuocados los pueblos hizo su procesion, y despojado del medio cuerpo arriba, yua de rodillas hasta vn humilladero, que estaua en vn risco açorandose. Llegado que fue a la Cruz, estado el Cielo sereno se cerrò de nuues, y començo a llouer, y durò la lluuia tanto que hizo el año prospero. Llegado el año de treynta y tres, le visito el Señor con vn dolor de coraçon, y por ser mal agudo se determinó sus compañeros darle luego los santos Sacramētos, y llevarle a la enferme

Mexico. En llegâdo al paraje de
na, do se embarca para la ciudad
ocinco, le mettero en vna canoa
penas lo pusieron en ella, quando
no ser ya llegada la hora de su muer
emandole sacar a tierra y puesto de ro
dilas los ojos en el Cielo, encomendâ
do su alma al Criador espirito, el so
bre dicho año de mil y quientos y
treyn ta y tres. Diez años antes le auia
el Señor reuelado q̄ no auia de morir
en su cama, y assi el auia entendido que
por martyrio auia de passar desta vida:
y como vio q̄ moria alli en el cãpo, sali
do de su duda se boluio a vn su familiar
a quien el auia comunicado su pēfamiē
to y dixole. Fraudatus sum à desiderio
meo, no se cumpho mi desseo: significã
do q̄ su coraçon era de morir Martyr
por Iesu Christo. Boluieron su cuerpo
al monasterio de donde auian partido
y sepultaronle en la capilla mayor den
tro de vn ataud, y cubrieronle cō vna
lapi la grãde, donde estuuo hasta el año
de mil y quinientos y ochenta y vno, q̄
le quisieron visitar y no lo hallaron, ni
rastros del, con auerle visto vn año an
tes, por q̄ hurtaron aquel tan precioso
tesoro de su cuerpo. Vn religioso de la
misma Orden de san Francisco, estan
do priuado del sentido del olfato, se ha
llò presente quando visitauan su sepul
cro, y fuetan grande la fragancia y sua
ue olor que del salto, que se le restituyo
al enfermo su antiguo sentido, y desde
entonces jamas le perdio.

CAPIT. XV. DE EL
santo fray Andres de Olmos de la
misma Orden de san Francisco, q̄
floreçio en las Indias de la nueva
España.



O es de menos gloria la
vida del bendito padre F.
Andres de Olmos de la or
den de san Francisco q̄ los

passados, antes si con atencion se miraf
le, vera auer sido entre los muy famo
sos de y gual nôbre. Fue este fieruo na
tural de tierra de Burgos junto a Oña,
de honestos y muy Christianos padres:
en su iouentud, se ocupo en el estudio
de las Leyes y Cánones, y llegâdo a la
edad de veyn te años, cõsiderado la co
modidad grande q̄ en el estado de la re
ligion ay para mejor seruir al Señor, to
mò el habito del glorioso Padre S. Fra
ncisco, en el conuento de Valladolid. En
pocos años dio a entender, la gran ri
queza q̄ possie el q̄ en la religion quie
re deueras tratar del fin para que Dios
le llamò. Por su gran fama de ingenio y
santidad, fue el dignissimo y primer
Arçobispo de Mexico F. Luã de Coma
raga, religioso de la mesma Orden, a
le rogar fuesse su cõpañero en la pere
grinacion larga q̄ para aquellas Indias
hazia, fiado de espiritu tan principal, q̄
le seria amparo para las aduersidades, q̄
muy crecidas se ofreciã entonces. Lle
gados a aquellos Reynos, como era el
tiempo de la mayor necesidad de do
ctrina, tomò de proposito este varon
santo el hazer bien vniuersalmēte a to
das aquellas gentes, tendiendo su traba
jo a la medida del feruor que tenia de
espiritu, y todo riesgo tenia por descã
so, a trueco de dar general remedio. As
si se dio a aprender todos los generos
de lenguas, que le parecieron de ma
yor necesidad, y mas vniuersales, y
fue el primero que en ellas dio arte y
manera de aprenderlas, como eran la
Mexicana, la Totonaca, Tepegua y
Guatexca, con las quales corrio las
mas Prouincias de aquella nueva Es
paña con zelo y celestia feruor, dan
do de si como luz Diuina Evangelico
resplandor. Escogio para si las tier
ras mas asperas y necesitadas, por
que como tan amigo de la Cruz de
Christo, nuestro Redentor queria que
le cupiesse su buena parte della. Los in
mensos que el bendito Santo sufrio en
esta su jornada, del andar siempre a pie
por

Fray Fran
cisco Gon
saga fol.
1274.

por montañas y sierras fragosísimas, y por valles y honduras de calores insufribles, sin genero de regalo, pues en aquel tiempo ni pan ni vino ni carne, ni otra cosa de las que oy se vían auia. Quien podra ponerlos en suma tan pequeña, quien aura que los crea, particularmente entre gentes que parecen oficiales de contradzir, y deshazer vidas de Santos, pues estan tan diestros en dezir mal, quan toscos y visoños en hazer bien? Ellos contemplan en como del dorar los Santos de Dios, y Dios ordena como sean gloriosos para siépre alla y acá, porque los Santos solo miraron en como mas agradar a su Señor, y assi el mira en como sean mas honrados. Assi lo hazia este noblíssimo fiero suyo, que con no faltar quien le persiguiesse andádo por los hiermos del terrado, en mudecía y callaua los bienes que Dios le comunicaua tomando por remedio el cubrirse de filicio, y dar ceniza por pan a su apetito, considerando que aunque el pecador a quié el pretendia convertir se le boluia contrario, Dios a quié desseaua agradar le auia de ser fiel tutor. Assi era que con tratarse el tan cruelmète, y tenerse por vilíssimo, y por de ningun bien capaz en aquella tierra, por lo qual se alejaua mas de toda presencia y conuersacion de gentes de razon, Morian los principales de su Orden porque se fuesse a biuir a Mexico, porque le desseauan honrar y tomarle por caudillo, y assi por escusarse de honras passò desde Veitapan, a las sierras de Tucapau, dõ de estuuò algunos dias, y conuirtio y baptizò a toda aquella gente, y dádose a la lengua Totonaca la supò muy bié y escriuio en ella, procurando traer ministros. Dexando la tierra con remedio, passò a la costa de la Guastica predicádo por lo del Epanuco, y Tápico, hasta entrar en los Chichimecas Vrabos, que se cuentan con la Florida. Cosa marauillosa que siempre buscava las tierras mas asperas y esteriles para plá-

tar la Fè, porque temia no se quedasse sin la luz, los que en ellas biuián, si no rehusasse los otros ministros el camino, y peligros y escaleza de porque eran abitadas de gentes fieras y caribes, y no tenian aun mayz que comer. A estas partes pues vino este glorioso padre a dar descanso a su vejez lleno de enfermedades, de las desatemplanças de las tierras que auia andado, y lisiado del caminar perpetuo: con todo esto despues de tantos años de cantada vida, conquistaua con mas fresco espiritu que en la mocedad, hombres que son mas inhumanos y carniceros que las fieras del campo, entre los quales biuia tan alegre y sin recelo como si fueran muy domesticos Españoles. Assi hazia entre ellos sus chozuelas o hermitas con altares, y reposò como si biuiera entre vna gente que se comen vnos a otros, sin tener temor ni verguêça, ni ley ni razon, mas del arco y las flechas. No era esto sin particular milagro de Dios, que cegaua a aquellos barbaros, y los tenia del bozal, para que no llegassen a su Santo, aunq̃ muy hambrietos de sus carnes, como lo manifesta bien vn fiel testimonio, q̃ vn venerable religioso de la Orden de san Agustín dio donde dize que le confesaron los mesmos Indios, que vn lueues Santo fueron a su hermita con deseo de matarle, y que por sacarle fuera le flechauan la casilla cubierta de heno, en que tambien prendian manojuelos de paja encendidos, y que viendo que no prendio ninguno, cobraron tanto pavor que se bolieron huyendo sin seguirlos nadie. Los mismos Chichimecas dieron testimonio ante el Governador de aquella tierra, que se llamaua Alonso Ortiz de Cuñiga, que muchas vezes salieron a matar este Santo varõ, y que las flechas que le tirauã se les boluan con la mesma furia contra si, por lo qual no se atreuián ha hazerle mal alguno, mas antes se le venian mansos como corderos, y le adorauan porque

nian como a hombre del Cielo: de mas de quarenta leguas de la a dentro venian a oyr la palabra Señor, y a recebir el santo Baptismo on auerle perdido despues gran par de lo q̄ este bendito Santo ganò, se oge en muchos el fruto de su predicacion, perseverando en la Fè, aun de los mesmos foragidos viniendo a buscar y recibir los Sacramentos, y reconocer a la santa Iglesia Catolica.

CAPIT. XVI. DE LO
restante de su vida y muerte bien
aventurada del Santo fray An-
dres de Valencia.



L auerse alçado aquellos Indios, fue causa de caer en vna graue enfermedad este glorioso Santo fray Andres, que le cauò la muerte: recogióle a vn pueblo de Españoles entre tanto que aquellos Indios se hallauan, donde sus santas amonestaciones y Apostolica vida, procuraua de arraygar los vicios de aquellos Españoles: y aunque se leuanto vn terrible aduersario de entre aquellos a quien predicaua, no cesaua de hazer el officio de Apostol, reprehendiendo las malas costumbres, rogando y persuadiendo la verdad, y cerrando los ojos a todo humano inconueniente, animandose siempre con vn comun dezir que tenia la Cruz delante. significando en esto que como soldado de Christo escogido, para ganar el Reyno del Cielo, no auia de boluer pie a tras, y mas en tiempo que el Señor le auia hecho merced de regalarle, con darle la nueua de que estava cerca su muerte. Fue la revelacion en esta manera: estando tratando de la deuocion que con nuestra Señora se deue, se leuanto vna gran llama de fuego de entre los pies y le fue subido y cercado aquel globo de fuego hasta la cabeça. Entendiendo que ya eran cumplidos sus dias estendio sus manos

a Dios, atemorizado de tan nuevo successo: y levantado vn deuoto suyo a le querer apagar el fuego, por presto, que llegó ya auia cessado la llama, quedando su cuerpo y ropa sin rastro ni olor de fuego. Admirandose los circustantes respondió: al fin la Cruz delatando la honra y gloria a Iesu Christo q̄ tan señaladamente le fauorecia. Tuuose por indicio este milagro, de que ya su alma resplandeciente, queria desamparar aquellos cansados huesos y volar a la gloria de aquel Señor q̄ biue en fuego inaccesible: y assi fue, por q̄ en aquel mesmo año passo desta vida lo qual conocio manifestamente su espíritu, deste famoso y gran ministro de Dios, por q̄ luego se fue la tierra a dentro a las serranias, dõde se auian hecho fuertes aquellos Indios brauos, y haziedo juntas de muchas gentes dellos, cõ estar ya muy pesado de la enfermedad les predicò algunos meses con extraño espíritu y feror, diziendoles como ya se yua a morir, que se reduxessen a la obediencia de la Iglesia, y viniessen de paz al Vissorrey y al Arçobispo, q̄ los recibirian con amor, y proneherian de doctrina, Ellos con muchas lagrymas y grandes sentimientos, se le despidieron, teniendo por cierto q̄ no le veniamas sus ojos pues el lo dezia. Vino se a Taupico, q̄ era pueblo de Españoles, donde le fatigo la enfermedad hasta la fin, trayendole vn poco antes que muriesse vn enfermo para que le confesasse, despues de auerle oydo de penitencia le dixo. Andad con Dios, que sola vna hora me lleuareys de ventaja y no mas: assi sucedió sin faltar vn punto de lo qual se acabo de conocer, que no solo alcançaua de Dios mercedes tan cumplidas para si, pero que aun para sus encomendados, podia tanto con Dios, que le sera causa de vno del mayor de los bienes, quales el saber el hombre la hora de su fin. Auia se hecho vna apostema de sus penas y cansancios, la qual le reuento quando quiso espirar.

espirar. Viendo esto llamó a la gente de la casa donde estaua, queriendoles agradecer el bien que le hazian, y les repartio sus piedras y riqueza que era vn Rosario, vnas cuentas benditas, y vnas disciplinas, y vn filicio, y echandole su bendicion, comenzó a dezir el Credo con deuotion de vn Angel, y en acabando le dio el espíritu al Señor, Al punto que espiró se le trasfiguro el rostro, en tan agradable y diuino semblante, que a todos daua notable consuelo, y los circunstantes sintieron vna fragancia de olor tan del Cielo, que afirmauan no la auer ni ser posible semejante en la tierra, con que antes que muriessse era cosa pesada, de sufrir el mal olor que de la apostema y otros accidentes de su enfermedad tenia en si. Toda la gente que de nuevo entraua en su aposento, afirmauan ser aquella manera de olor de otra especie, que los de la tierra. En la hora que espiró, se oyó musica del Cielo entre los Indios de diversos instrumentos: acudieron todos házia la Iglesia a donde les parecia oyr la musica, preguntando si auia venido alguna persona venerable de fuera, que con tanta musica la recebiã. Lo que echa el sello en alabanza deste Santo es, que vn hombre pecador que estaua muy mal con el, y dezia de sus cosas el mal que podia, viendose confuso con tantas marauillas que en la muerte de su contrario se veyan, se fue para el lugar do estaua muerto, y arrojandose a sus pies con grande impetu de lagrymas y sospiros, daua bozes confessando sus culpas diziendo, Este era varon santo, y me dezia la verdad, y yo como malo no le creya: y es de bendecir a Dios, que como le deuio de alcançar en el Cielo perdon de sus culpas, en testimonio y prendas deste bien, le embio Dios el castigo en esta vida a este hombre, dando le vn cancer en los labios, que mouia a este pecador contra su santo, y assi se

le comieron y parte de la cara, de la qual enfermedad murio en el Hospital de san Damian de Mexico: para que se conozca que Dios no se oluida de tomar vengança de aquellos q̄ a sus siervos persiguen y maltratan, como tambien se acuerda de hazer bien a los que hazen bien por los suyos, pues este que le fue emulo en la vida, assi lo pagó en la muerte. Otro hombre que le amaua y hazia beneficios, estando enfermo de cierta pafsion penosissima, el dia que trasladaron el cuerpo deste santo amigo de Dios, se llegó a su sepultura, y tomando de la tierra a donde auia el tado, y reuerenciandole le sanó luego, quedando libre de aquel mal.

CAPIT. XVII. DEL
santo fray Iuan de san Francisco,
de la mesma Orden, que florecio en
las Indias de la nueua España.



ESTE varon santo, tambien fue natural de España del Reyno de Murcia, de vn pueblo llamado Veas. Estando estudiando en la Vniuersidad de Salamanca, tomo el habito en el cõuento de san Francisco en la mesma ciudad, en donde auiendo passado el tiempo de su nouiciado, y acabado el curso de su estudio pasó a Indias, a la Prouincia de la nueua España, año de mil y quinientos y veynte y nueue, con zelo de la conuersion de aquellas gentes. Fue varon muy especial en la oracion y contemplacion, y juntamente grande obrero en la labor de la viña del Señor, en la qual ocupacion passaua lo mas del dia, por la multitud de creyentes que en aquel tiempo ocurrían a recibir el baptismo y doctrina de la Iglesia, y por la falta q̄ auia de ministros entonces, a la noche acudia a la oraciõ y recogimiento interior diziendo aquellas palabras del Psalmo: *Psal. 41,* que en el dia manda Dios misericordia

y las obras della, y para la noche su alabanza, así fue vno de los mas señalados ministros que aquella Iglesia ha tenido. Tenia por costumbre jamas meter lumbre en la celda de noche, y lo mesmo aconsejaua a sus compañeros, diziendo que en la noche se gusta de Dios sin lumbre. En tanta manera guardaua esto, que aun siendo Prouincial, no permitia que despues de tañidas las Ave Marias, le diessen carta ni tratassen de negocio hasta auer dicho Missa otro dia. Y porque dezia el, baxale al dia su trabajo, y por que las cosas que se ofrecian del oficio eran tan pocas y breues, que a qualquier tiempo se les daua oportuno despacho: en lo demas tenia su vida tan concertada, que ninguna cosa bastaua a sacarle de su punto. En diziendo Missa (que de ordinario la dezia saliendo de Prima) se recogia en su celda, para dar las gracias a nuestro Señor, en que se detenia gran rato cerradas puerta y ventanas, salido de alli se ocupaua lo mas del dia en la doctrina y ministerio, sin tomar tiempo de alibio, como muchas vezes es permitido, porque tenia tanto cuydado de la pureza de su conciencia, que en ninguna cosa dexaua derramar sus sentidos. Con este era tan sencillo, que de ninguna cosa que el hombre hiziesse, imaginaua ser pecado mortal, así era suerte reprehensor de vicios, por que se le representauan como monstruos apartados y aborrecidos de su pensamiento, con la qual hizo gran prouecho en los naturales para convertirlos, y en la destruccion de la idolatria, destruyò muchos templos de los demonios, quebranto infinidad de Idolos, y baptizó gran numero de infieles en diuersas Prouincias. Deseaua mucho saber la lengua Mexicana, para poder dar noticia de su boca a los que venian a recibir el baptismo, y pedialo a Dios con muchas lagrymas y oraciones. Estádo vna noche en contemplacion en su cel

da vino sobre el vn gran resplandor, y admirado dixo: Dominus illuminatio mea, que quiere dezir el Señor es mi luz, o el Señor es el que me alumbra. *Psal. 26.* Subitamente se le manifestó que le era concedida por dó aquella lengua, y así luego otro dia siguiente començo a predicar en ella, con nueva admiración de los Indios. Compuso vn sermonario muy cumplido, y vnas colaciones de diuersas materias, en testimonio de la merced que Dios le auia hecho en manifestarle lengua en que predicasse sus mysterios. Era tan singular la vida deste bendito Santo en aquellos Reynos de Indios, que el mesmo demonio pretendio matarle, permitio el Señor que le amagasse con este espanto, para que conociesse mejor quien era su fieruo, y tambien para que los Indios viesse qual era el señor que adorauan.

C A P I T . X V I I I . D E L O S
muchos Idolos que derribo en Indias
el santo fray Iuan, por lo qual fue
muy perseguido del demonio.



E pues desta suerte: En el pueblo de Tegucaca, Prouincia de Hascala, lugar principal, y particularmente dedicado a la cultura y serui- cio de los demonios, auia recogido gran parte de los Indios, que eran adorados, y estando alli este sieruo de Dios, quiso hazer vn solemne sacrificio a la magestad Diuina, destruyendo y asolando, aquella suzica- terba, y así mandò llamar a todos los principales del pueblo, estando juntos todos le dixo, que conuenia mucho le juntasen toda la comarca para el dia de san Pedro alli en aquel pueblo, por que tenia grandes cosas que les dezir. Estando pues aquel dia todos juntos, y auiendoles predicado el engaño y ceguera, en que

que los demonios enemigos del genero humano, los auia tenido a ellos y a sus passados cautiuos, haziendoles adorar aquellas sus feas estatuas, y ofrecerles su propia sangre, y de sus hijos en ofensa y desacato del verdadero Dios, que crio los hombres a su imagen y semejança, para que a el solo siruiesen. Acabado su sermón, luego alli delante de todos mandò a los moços fieles, que traya para el efecto aparejados y dotrinados en la Fe, que quebrassen y desmenuçassen aquellos Idolos, los quales puestos en orden lo hizieron assi, sin dexar ninguno, y el mesmo con sus manos quebrò el Idolo principal, diziendo aquellos versos del Psalmista. Simulacra gentium argentum & aurum. Los Idolos de los Gentiles, seàn no mas que plata y oro, tienen ojos y no ven, orejas y no oyen: y como llegaua a la boca se la quebraua, diziendo las mesmas palabras del Psalmista. Boca tienen y no hablan, y assi hazia de las manos y pies, hasta que le dexò tronco. Cosa fue por cierto de gran milagro, que en vna multitud de infieles que estauan presentes al espectáculo, no huuo quien le contradixesse. Quedò el demonio muy afrentado de aquel hecho y assi aquel mesmo dia veynte leguas de alli, apareció a vn infiel Indio, natural de Theuacan, que a la sazón se auia hallado a fente: aparecióle en la mesma forma del mesmo Idolo, con las mesmas heridas y mellas que este bendito Santo le auia hecho, y dado en su estatua. Dixole que mirasse qual le auia parado aquel Sacerdote Christiano que estaua en Theuacan, y que si se tenia por su fiel seruidor fuesse luego a vengar aquella injuria. Respondiole el Indio, que el yria de muy buena voluntad, pero que temia a los Caziques y al pueblo, que guardauan al Padre con mucho cuydado. El demonio le dixo, que pues era valiente tomasse vn pesado garrote, y se metiesse

dentro del monasterio, en vn lugar secreto donde el Santo solia acudir, y que alli le diesse con el y le matasse, diciendole tambien, que luego se podia salir fuera, y que nadie lo veria ni se sabria quien le huuiesse muerto. El Indio tomó su camino luego con voluntad de hazer lo que se le mandaua, y puesto en aquel sitio que el demonio le auia dicho, donde llegando el varon santo, descargò el palo sobre el pensando acabarle de aquel golpe, quiso el Señor (que le guardaua para mayores cosas) que no le acertasse. Visto esto dio bozes el varon de Dios fray Iuan, y acudiendo luego su compañero, no tubo el Indio lugar de escapar: preguntandole que era la causa porque le queria matar, conto por estenso como el demonio le auia persuadido lo dicho: visto su engaño el Indio, con muchas lagrymas se conuirtio y recibio el santo bautismo. Conuirtio y bautizó este santo Padre entre otros muchos a vn sacerdote de los Idolos, y sucedio que estando en Mexico el santo fray Iuan, cayo muy enfermo este Indio, y aparecieronle los demonios en figura de su padre y madre diziendole, que estauan en vna tierra muy deleytosa, donde tenian mucho descanso, y que se fuesse con ellos. El Indio respondió que le placia, y assi le cogieron y llevaron vn buen rato de alli, y llegando junto a unos arboles le dixeron que se ahorcasse. Estando en esto aparecióle vn frayle al Indio, de la mesma forma y figura que el Padre fray Iuan de san Francisco, diziendo, que porque se auia olvidado tan presto de lo que le auia enseñado, y que como creya a los demonios sus enemigos q̄ lo engañauan en figuras de sus padres. El Indio comenzó a dar bozes y llamar a Dios, y en el punto los demonios desaparecieron, teniendo el Indio por cierto que era el mesmo F. Iuã el q̄ le auia aparecido, fue a recibir al camino a este Padre bédito

que venia de Mexico, y poniendose de rodillas delante del, pidióle perdón de sus yerros, dándole gracias que le auia librado del infierno. Como cayesse en la cuenta este varon santo, por la relacion que le daua el Indio, de que nuestro Señor le auia librado del laço de Satanas, hizo gracias a la Diuina Magestad por la merced que le hazia, de que por figura suya para honra de su Euangelio auia socorrido a aquel pobrecito de Indio, al qual amonestó que de alli adelante en su uida firme en la doctrina de Iesu Christo, y no diesse credito a las mentiras del demonio.

CAPIT. XIX. DE LA
ultima enfermedad y muerte del
santo fray Iuan.



A vida deste santo varon fue tan llena de maravillas, que se le haze mucho agrauio quererlas reducir a breuedad, y assi solo veamos su dichosa muerte, para dechado del bien morir: y en testimonio de quien el era, supo vn año antes el dia de su fin, y assi lo manifestó a vn su hijo espiritual, que en vna enfermedad que tuuo le seruia, diziendole, porque le veyá andar sollicito por su salud, que no tenia para que congoxarse en hazerle remedios, porq̄ ya sabia cierto ser en breue su partida. Partió para Mexico enfermo, despidiéndose de todos como para no verlos mas: llegado a lla, recibio los santos Sacramentos con suma deuocion, respondió el mismo al ministro q̄ le daua la santa Vnción, puestas sus manos y los ojos en vn Crucifixo, y diziendo aquellas palabras del Psalmo. In manus tuas Domine comendò spiritũ meum. En tus manos Señor encomiendo mi espíritu. Passados cinco dias despues de su muerte, aparecio a aquel religioso q̄ le seruia en su enfermedad, el qual le vio a deshora a par de si estando en su

Psal. 30.

lecho recostado, resplandeciendo la celda como la luz de la mañana, y tomándole de las manos le dixo, que se esforçase a bien biuir y seruir al Señor, y en punto desaparecio. Assi este padre que se llamaua fray Rodrigo de Bienvenida, fue vn varon de mucha santidad, y el afirmaua le auia visto en esta vision vestido con su habito, resplandeciente como el sol.

CAPIT. XX. DEL
santo fray Pedro de Villacreces,
de la mesma Orden.



A reformacion de la Orden del glorioso Padre san Francisco en España, començo por algunos Santos religiosos de la mesma Orden, y vno dellos fue este santo fray Pedro de Villacreces, maestro en Teologia. Començo este Padre la reformacion año de mil y treçientos y seteta y seys: fundo para este proposito algunos conuentos, como son el de la Salceda, Aguilera, Abrojo. Biuió con mucha aspereza y pobreza en el comer y vestir: estauo en el Cõcilio de Constancia, supo el dia de su muerte, porque llegando a Peñafiel, dixo a su compañero. Hæc requies mea in seculum seculi, y assi fue, que luego adolecio de muerte tẽporal, mas no de la bienauerada vida, la qual fue a gozar en premio de sus trabajos, y està sepultado en el dicho cõuento de Peñafiel, en vn sepulcro de alabastro en vna pared de la Iglesia.

Psal. 131.

CAPIT. XXI. DEL
santo fray Pedro de Regalada,
de la mesma Orden.



TR O Padre reformador fue F. Pedro de Regalada, el qual auiendo florecido en muchas virtudes, y

En. 31. de
 Março.

con

Año y día
de su mu-
erte.

con espíritu de profecía pasó desta vida a nuestro Señor vn Martes postero dia de Março, año de mil y quatrocientos y cinqueta y seys, en el conuento de Aguilera. Mostró nuestro Señor auerle sido agradable su vida, cō los milagros que mostró por el despues de su muerte, porque sanaron en su sepulcro seys sordos, dos mudos, cinco ciegos, tres paraliticos, dos de gota coral, tres contrahechos, dos leprosos, tres lisiados de caydas, tres de temblor de la cabeça y manos, tres de pestilencia, y otros muchos de diuersas enfermedades. Algunos años despues de su muerte, fue trasladado a vn sepulcro muy labrado, por mandado de la Reyna doña Isabel, fue hallado muy entero y fragante. Entonces por mandado de la mesma Reyna, le fueron sacados quatro dedos, y salio dellos sangre tan fresca como si estuiera biuo.

CAPIT. XXI. DEL
santo fray Iuan Hortolano, en Sa-
lamanca.



ESTE siervo de Dios fue Portugues de nacion, natural de Baluerde, aldea de la raja de Castilla la vieja. Muerto el padre començo a buscar la vida, y siruio en Ledesma de pastor: y con tener este oficio jamas dexaua de acudir al pueblo, a oyr su Missa y sermō quando lo auia. Oyendo vna vez a vn predicador larga mente de las mercedes que Dios nuestro Señor nos hizo en esta vida, y que la mayor era auernos embiado a su vnico hijo Iesu Christo nuestro saluador, a que se hiziesse hombre, y muriesse por nosotros pecadores: predicando tambien del amor que le deuamos tener, pues por nosotros sufrió tan cruel y vituperosa muerte, desde aquella hora que dō el moço con el coraçon lleno de amor de Iesu Christo, y de su abundancia. Solia dezir siempre, mi amor Iesus

hasta su muerte: Despues estando en vn molino vio passar a dos frayles de la Orden de san Francisco, que yuan a Salamanca y se fue con ellos, y los frayles de S. Francisco le ocuparō en el trabajo dela huerta, en cōpañia de vn frayle muy deuoto, el qual le cobro afeccion por su humilda. Muerto q̄ fue el padre hortelano, se quedò el moço Iuan con cargo de la huerta, y pidio el habito de la religion y se le dieron. Desde entōces se quedò con el nōbre de fray Iuā Hortelano. Tres principales cuydados tuuo este santo en la religiō: El primero era honrar y seruir al santissimo Sacramento, procurando incienso, cera, y otras cosas de adorno para los altares: Lo segundo limpiar y adereçar las lâparas, y procurar q̄ estuuiesen proueydas de todo lo necessario: El tercer cuydado y exercicio suyo era la caridad que tenia cō los pobres, particularmēte a los vergonçantes y enfermos, y los Reyes y señores mandauan como se proueyesen cō toda diligēcia y largueza por el consejo del siervo de Dios fray Iuā, por la opinion q̄ tenían de su santidad. Era muy dado a la oraciō y meditacion, atormentaua muy asperamente su cuerpo con grandes diciplinas y otras penitencias, y dezia que tres penitencias no eran prouechosas para el q̄ queria darse a la oracion: la suciedad, começon y frio demasado. Solia tambien dezir, q̄ el perdonar las injurias era la mas preciosa y excelente penitencia de todas: y orar por los aduersarios y perseguidores era de mas merecimiento delante de Dios. Fue notable y conocida de todos la consideracion dela diuina presencia que este santo varon traya siempre en los ojos de su alma, como lo hazia el Profeta Dauid. A donde quie- *Psalm. 115.*
ra que estuuiesse, estaua siempre tan absorto y puesto en Dios, q̄ si no fuera conocida su santidad, le juzgauan los que le veyan por loco, y que tenia perdido el juyzio, como de verdad lo era al parecer del mundo, segun

el consejo de san Pablo, por ser prudente en el seruicio de Dios, como también juzgauan los Indios de los Apóstoles, que estauā embriagados de vino material, estandolo del de la gracia del Señor. Tenia gran desseo de que todas las honras fueren dadas a Dios, y no a los hombres, y de las honras que se le hazen a los Reyes y grandes señores, sacaua este santo fray Iuan como auia de ser Dios seruido y reuerenciado: y del llorar a los muertos sacaua como auia de llorar la Passion de nuestro Señor Iesu Christo, que el seruo de Dios de todas las cosas saca fruto y prouecho para la honra de Dios que pretende.

CAPIT. XXIII. DEL
espíritu de profecía que tenia el santo fray Iuan Hortelano.



COMO el seruo de Dios fray Iuan Hortelano comunicaua frequentemente con Dios, en la cōtinua oracion tambien el Señor le hazia sabidor de muchas cosas futuras, con espíritu de profecía como lo hizo con otros muchos santos. Vn cauallero le preguntò al santo fray Iuan, que se le ofrecia dos casamientos, y que le dixesse qual de los dos aceptaria. El santo fray Iuan le dixo que ni el vno ni el otro, sino que fuesse frayle, y que esta era la voluntad de Dios: no quiso seguir el cauallero sino su voluntad de casarse, y despues le sucedió desastrada muerte. El Rey don Fernando tenia cercada a la Villa de Catalapiedra (que es camara del Obispo de Salamanca), hallose en este cerco el Padre fray Iuan Hortelano, y dixo al Rey. Confio en Dios, q̄ como tiene su Alteza cercada esta Villa, tendra tambien cercada a Granada, y Dios nuestro Señor la entregara en las manos: sucedio así como el seruo de Dios lo dixo: tambien profetizó y dixo donde y

quando auia de morir. Auiedo hurtado algun hōbre la cera q̄ el tenia guardada para el culto del santissimo Sacramento, y auiedo estado vn rato en oracion, tomo despues su compañero y se fue a donde estaua la cera, y la llevaron a su conuento, sin que alguno la contradixesse, ni pareciesse alli quien la auia hurtado.

CAP. XXIII. DE LA
muerte y sepultura del santo fray Iuan Hortelano.



DOCOS dias antes que el seruo de Dios muriesse, andaua mucho mas feruiente en ayudar las Missas, y cōponer los altares, y llamar mas frequentemente a su amor Iesus. Yua por las Parroquias de la ciudad a atizar las lamparas, y poner en ellas azeyte, porque el amor de Dios perfeto, es como el movimiento natural, que quanto mas se llega al fin va mas veloz, como se ve en este seruo de Dios. La noche que auia de morir, llamó a su confessor y confesado pidio que le absoluiesse plenariamente, porque auia de morir luego, y repitiendo siēpre aquellas dulces palabras que el solia dezir, mi amor Iesus, hizo que le truxessen vna vela blanca que el auia encendido en el altar del santissimo Sacramento, o de la Encarnacion, y con ella en la mano y cō vn crucifixo en la otra, dio su santa alma al Señor que la crió, y acabò el destierro desta presente vida, auiedo recibido aquel dia el Viatico del santissimo Sacramento, a los onze dias del mes de Henero, año de mil y quinientos y vno. Fue lleuado su santo cuerpo al capitulo, y de alli a la Iglesia a donde acudio toda la gente de la ciudad a venerar y honrar al santo fray Iuan Hortelano, y cortarle de sus habitos, para guardar por reliquias. Los que no podian alcanzar esto, echauan sus pañuelos y rosarios, para tocar si quiera el

En ii. de
Enero,

Año y día
de su muerte.

el Santo cuerpo, el qual está en aquel conuento de san Francisco de Salamanca, con veneracion deuida.

CAPT. XXV. DEL SANTO
fray Estuniga.



BARCELONA Ciudad de Cataluña, tiene en el conuento de santa Maria de Iesus, que es de la Orden de san Francisco el cuerpo del Santo fray Estuniga. Fue este santo religioso muy docto y confessor del Rey don Fernando, y no quiso aceptar vn Obispado que le daua. Viniendo camino con su compañero muy tarde, venian errados del camino y el compañero le dixò padre rogada nuestro Señor nos encamine, que andamos errados. El seruo de Dios se puso en oracion, y vio entonces el compañero bajar luz del Cielo, sobre el lugar donde el seruo de Dios estava orádo. Acabada la oracion y caminando, llegaron a vna casa donde fueron hospedados aquella noche, y a la mañana vn mancebo los guio hasta el camino por donde auian de yr. Otra vez en vn camino su compañero yua afligido de sed, y por ser desierto no hallaua agua: el seruo de Dios fray Estuniga le conforto diziendo, q̄ presto hallarian vna fuente donde supliria su necesidad, la qual fue abierta solo para esto por las oraciones del santo fray Estuniga. Llegò pues el Sãto varon al conuento de santa Maria de Iesus enfermo de muerte, y hizo en entrádo por el cõuento q̄ le lleuassen al capitulo (que es el lugar donde entierran los religiosos) y alli dixo estas palabras. Hæc requies mea in seculum seculi, porq̄ auia de ser alli enterrado. Antes de su muerte en la enfermeria dixo muy santas palabras, y amonestaciones a los frayles, y despues de tres años fue hallado su cuerpo entero y sano.

CAPT. XXVI. DEL
santo fray Lorenço lego.



EN el conuento de san Francisco de Arevalo, esta sepultado el santo fray Lorenço lego, el qual fue varõ de gran humildad y paciencia, y nunca fue visto turbado. Su oracion fue siempre muy continua y feruiente, y con abundancia de lagrimas, y fue visto algunas vezes en la oracion ser leuantado en el ayre. Los Reyes Catolicos entraron a verle vna vez sin dezirle quienes eran, mas el santo varon fray Lorenço con nunca auerlos visto los conocio, y dio cõsejos muy necesarios para sus almas y les dixo muchas cosas que les auian de suceder, y la muerte del Principe dõ Iuan su hijo. A este santo varon le reuelada la muerte del santo fray Iua Hortelano: hizo nuestro Señor por su seruo en vida y muerte muchos milagros. Finalmente murio el seruo de Dios año de mil y quinientos y diez y siete: esta sepultado debajo del altar mayor a la parte del Euangelio: a su enterramiẽto se junto gran numero de gente, y le cortaron el habito para reliquias. Despues de su muerte quisieron los frayles abrir su sepultura, y començando ya a abrirla, fuerõ impedidos y sintieron salir de la sepultura del seruo de Dios vn olor muy suauẽ.

CAPT. XXVII. DEL
Santo fray Garcia Blandes.



ALLARIZ, Villa de Galizia, en el cõueto de santa Clara de monjas de la orden de san Francisco, tiene el cuerpo deste santo fray Garcia Blandes, natural de la ciudad de Lugo en Galizia, y de noble sangre. Dexandolo todo se abraço con la pobreza, tomando el habito de S. Francisco: fue varon de singular oracion y deuocion

deuocion, especialmente de la Palsion de nuestro Señor, y de la Virgen santa Maria. Sus palabras eran tan feruientes en el amor Diuino, q̄ a los oyentes arrebatava a la contēplacion de las cosas del Cielo: resplandecia t̄bien con espíritu de profecia el qual acōpañado de muy santas obras y virtudes, acabò el cuerpo de la presente vida en el conuento de los frayles menores, de la Ciudad de Orense, año de mil y trezientos y treynta y dos, dexando exemplo de santidad a los presentes y venideros para siempre. Despues fue trasladado el cuerpo del sieruo de Dios fray Garcia, deste conuento de Orense al monasterio de mōjas de Allariz, a donde binian muchas monjas nobles y de santa vida, las quales merecieron ver muchas lumbres sobre su sepulcro, y recibir por sus merecimientos muchos milagros, de los quales ay testimonios autenticos, q̄ por no ser prolixo los dexo: vea el q̄ quisiere la vida y milagros deste santo varon en la Cronica de san Francisco. 3. p. lib. 9. desde el capitulo primero hasta el quinto.

CAPIT. XXVIII. DEL
santo fray Iuan de Atayde.

EST E bendito Padre fray Iuã de Atayde, fue hijo de vn Conde del Reyno de Portugal: dexãdo el estado y lo demas q̄ el mundo le podia dar, se caso con la santa pobreza, y tomò su habito de S. Francisco, fue del Reyno en la Prouincia q̄ llaman de los Angeles. Despues de auer hecho profecion, a peticion del Rey se boluio a Portugal su patria, donde mostro el Señor por el muchos milagros en testimonio de su santa vida. Despues de algunos dias adolecio de vna graue enfermedad, y sabido q̄ su hora era llegada, con mucha alegria se aparejo con todos los Sacramentos, y passo bienauenturada muerte al Señor, en el monasterio de la Piedad, cerca de Villauiciosa en Portugal.

Y por la deuocion q̄ la gente seglar tenia a su sepulcro, llebauan de su tierra y puesta a los enfermos sanauã de sus enfermedades. Muchos años despues de la muerte del sieruo de Dios fray Iuan, vn pariete suyo llamado dō Luys de Atayde, hizo trasladar su cuerpo al monasterio de S. Bernardino, q̄ esta en su tierra: En esta traslacion hizo nuestro Señor vn milagro en Lisboa. Estando su santo cuerpo en la dicha ciudad vna muger q̄ auia muchos años que echaua mucha sangre por la boca, y pidió con mucha deuocion a los frayles q̄ lleuauã sus hueslos, q̄ la dexassen ver los, y viendolos metio vno dellos en la boca, y delde entonces quedò sana del todo. Esta sepultado al lado del altar mayor, en vn sepulcro honroso puesto en la pared y en alto.

CAPIT. XXIX. DEL
bienauenturado fray Iuan Nauarrete de la Prouincia de Castilla.



RA Y Iuã Nauarrete de la Prouincia de Castilla, fue varõ de mucha oraciõ y austeridad, y doctado de mucha humildad y de grande zelo de la salud de las almas. Con este zelo predicaua no solamente en grandes pueblos, y a mucha gente en los pulpitos de las Iglesias, mas t̄bien por las calles y plaças, y por las aldeas y en qualquier lugar q̄ pudiesse a muchos y a pocos, a grandes y a niños denunciava cõ grã de feruor la palabra de Dios. Era deuotissimo del santissimo Sacrameto y procuraua q̄ en todas partes estuuiessen los altares, con aquella limpieza, y decencia q̄ conuenia: y para esto procuraua de personas ricas y deuotas muchos palios, robajas, corporales, y caxitas curiosas, y otras cosas que llebaua por los lugares e Iglesias pobres, para proueer, que el Señor estuuiesse y fuesse celebrado con toda limpieza. Hazia principalmente doña Tereffa Enriquez

señora de Torrijos, con el mesmo ser-
uor de deuocion del santissimo Sacra-
mento, por este siervo de Dios, y por
otros proouer los altares de las Igle-
sias pobres, de los ornamentos del cul-
to Diuino: y para esto dexò en la Igle-
sia Colegial de Torrijos mucha renta,
con que todos los años fuessen las
tales Iglesias visitadas y proveydas.
Pues como este siervo de Dios Fr. Iuã cõ
este santo zelo del culto Diuino y de
saluar las almas, fuesse a predicar a las
gentes de las montañas de las Asturias
y de Galizia, boluendose ya para Cas-
tilla, vino a vn lugar de Galizia llama-
do Portonouo: en este lugar predicò
algunas vezes, y en el vltimo sermõ
dixo estas palabras. Dios me sea testi-
go, que de los que estamos aqui presen-
tes passados tres dias ha de morir vno:
cumpliose esto en el, porque al quarto
dia passò desta vida bienauenturada-
mente en esta manera. Auia embiado
a juntar la gente en vna Parroquia, pa-
ra les predicar, y dexando al compañe-
ro en vn lugar fuese solo ala dicha Igle-
sia, y passaua a vna montaña que se lla-
ma Portela de Faueyra, y como por su
grande flaqueza entonces fuesse en el
macho en que traya las cosas para el
culto Diuino (porque su andar era siẽ-
pre a pie y descalço) en llegando a la di-
cha montaña espantose el macho y ca-
yo el santo fray Iuan en tierra. Desta
cayda quebrõse por el espinaco, porq̃
assi como auia ofrecido a nuestro Se-
ñor sacrificio de coraçõ contrito y que-
brantado, assi se ofreciẽse del cuerpo
quebrantado juntamente con el espiri-
tu como verdadero holocausto. Estan-
do assi caydo passò por alli vn labra-
dor, hõbre deuoto Christiano a quien
el Santo fray Iuan dixo: Mira que me
seas testigo que muero en la Fè Cato-
lica de la santa Iglesia de Roma, delan-
te de nuestro Señor Iesu Christo, y em-
bio a llamar el clerigo para que se con-
fessase, y llegando dixole. Mira padre q̃
tales el mundo, q̃ oy aqui y mañana en

otro mudo. Su semblante era de hom-
bre no triste mas muy alegre, y q̃ mos-
traua vna santa risa en la cara, y tenia
las mexillas tã coloradas, q̃ pareciã dos
rosas. Confessò luego, y en el mesmo
dia se torno a reconciliar otras dos ve-
zes, y el dia siguiente recibio el santissi-
mo Sacramento, y otro dia tambien
recibio la santa Vncion, y ayudando a
los Psalmos ya las oraciones del officio
la noche siguiente antes de media no-
che, reposo bienauenturadamente en
el Señor, como parecio en las maravi-
llas que nuestro Señor hizo por el por
que resplandecia en su rostro tanta her-
mosura, que mas parecia vna perfecti-
sima imagen blanca y colorada, que
cara de hõbre, y assi probocaua a de-
uocion a todos los que le mirauan cõ
esta hermosura. Fue tanta la fragancia
y suauidad de los olores celestiales, q̃
excedia a todos los del mundo: y no so-
lamente en la casa a donde estaua, mas
muy lexos se estendia. Iuntaronse lue-
go casicien personas, sabiendo la muer-
te del varon santo, y trayendole a Por-
tonouo era tanta la fragãcia y olor sua-
ue, que por vn tiro de ballesta se esten-
dia a los que venian de detras de las
andas. Puesto en vna barca para llevar-
le a Pontebedra, donde se auia manda-
do enterrar, matose la candela que lle-
bauan en vna linterna, y como quisies-
sen por no le llevar sin lumbrẽ, yr a en-
cenderla a vn lugar cerca, antes de lle-
gara el hallaron la candela encendida.
Lleuado a Pontebedra, fue tanta la de-
uocion de la gente, que le cortaron el
habito para tener por reliquias. Des-
pues de diez años, pidiendo vn deuo-
to clerigo vn poco del habito que vna
persona le auia quitado, hallò que te-
nia el mesmo olor y suauidad que al
principio quando fue cortado. Falle-
cio el santo fray Iuan en el año del Se-
ñor, de mil y quinientos y veynte y
ocho, en el lugar a donde cayo, nacio
vna fuente en la qual nuestro Señor
por la deuocion de la gente, y por los

*Año de su
muerte.*

mereci-

mercedimientos de su santo sieruo, hizo muchos milagros. Está sepultado en el conuento de san Francisco de Pontebdra en la Iglesia, a donde concurriendo grande multitud de gente, a la fama de los milagros que nuestro Señor hazia, en la sepultura de su santo sieruo F. Iuan, le hizierõ vn as rejas en rededor cerradas y altas, y a ciertas horas estan mugeres enfermas cerradas dentro, y a ciertas, hombres velando, y encomendandose a nuestro Señor sobre la sepultura de su sieruo que está en el suelo; y muchos alcançan salud por sus merecimientos, de los quales escriuiremos aqui algunos deste Santo varon, de los q̄ estan escritos por escriuano publico con testigos en el dicho conuento de Pontebdra.

C A P I T. X X X. D E

los milagros del bienauenturado fray Iuan Nauarrete despues de su muerte.



M A moça llamada Maria, hija de Iuan de Fonte, y de Marina de Fõte, vezinos de Põtebedra, auia ocho meses q̄ estaua tullida de los braços y piernas en la cama, sin se poder leuantar ni menear. Oyendo sus padres contar como junto a Portonouo a donde cayera el bienauenturado fray Iuan Nauarrete, se auia abierto vna fuente, q̄ a muchos q̄ con deuocion en ella se labauan daua salud. Teniẽdo Fè con el Santo varon lleuaron la dicha su hija a su sepultura, la dõde durmiendo la enferma vn rato, recordo sana y tã buena, q̄ por sus pies se boluio para su casa. Acontecio este milagro en Agosto, año del Señor de mil y quiniẽtos y treynta y cinco. Vn moço llamado Iuan Dagandara, estauo ocho dias con vn accidente de dolor del estomago tã reziõ q̄ no le dexa ua fosegar ni comer, y oyendo contar de los milagros del santo fray Iuan, vn dia leuantose de la cama, y fuese al dicho monasterio, y sepultura del sieruo

de Dios, a encomendarse a el, y luego se le quito la dicha enfermedad y dolor, y quedo sano. Vn hijo de Alõso de Sandobal, auia algunos dias que estaua muy malo de camaras, sin poder comer y muy flaco y desauiciado: la madre con Fè y deuocion del Santo fray Iuan Nauarrete, lleuò al moço a su sepultura, a donde despues q̄ durmio vn poco en despertado pidio pã, y comio y fue sanado hasta quedar del todo reziõ y sano. Violante Gonçalez, hija de Catalina Gonçalez, y de Iuana de Paris, espadado lino diole vn ayre que la tullo de la cinta abajo, y assi estuuo quinze dias sin poder auer remedio, la qual oyendo contar de los milagros q̄ nuestro Señor hazia, donde su sieruo fray Iuan Nauarrete auia caydo, su madre la lleuo y lauo en la dicha fuente q̄ alli nacio, y despues truxola a su sepultura a donde sanò de su enfermedad. Iuan de Villalatre Vizcayno, auia casi cinco años q̄ tenia calenturas cotidianas, sin le aprouechar remedio alguno ni podia de flaqueza trabajar ni comer. Fue aconsejado de vna deuota persona q̄ se fuesse al dicho monasterio y sepultura del bienauenturado fray Iuan Nauarrete y q̄ sanaria, lo qual hecho durmio vn rato sobre la sepultura y desperto sano y reziõ y cõ gana de comer. Vna moça llamada Ynes, hija de Gonçalez de Fonte, auia vn año y medio q̄ le auia dado vn mal de q̄ quedo tullida sin se poder assentar ni menear, prometida y llevada a la sepultura del Santo fray Iuan, luego començo a sanar y andar en muletas con que yua a la sepultura, hasta que pocos dias despues boluio sana de todo sin las muletas. Otra muger llamada Maria de Lima, q̄ auia cinco meses que era tullida de las piernas, visitando dos otras vezes la sepultura del sieruo de Dios, boluio sana. Antonio hijo de Iuan Guerra, y de Maria Diaz, auia estado malo de dolor de garganta tres o quatro meses de fuerte q̄ no podia comer y se moria,

su madre con deuocion, lo encomen- do a nuestro Señor, y lleuolo tres o quatro dias a la sepultura del varo san- to fray Iuan y sano. Otro moço estan- do muy malo a punto de muerte, lle- uado con deuocion por su madre a la sepultura del siervo de Dios tres dias, alpostrero sobre la sepultura sudò vn sudor rezio y hizo dezir vna Missa por el, y domengò luego a sanar de su enfer- medad. A Iuan Lorenzo dio vna en- fermedad a manera de ayre que le tullo las piernas, sin poder mas sustentarse en ellas. Con deuocion siendo lleuado a la sepultura del santo fray Iuan, es- tando vn raxillo sobre ella se leuanto sa- no y rezio. Vna muger sanò tambien de semejante enfermedad, en la sepul- tura del Santo varon, y otra tullida de la cinta para bajo auia vn mes, sano poco a poco hasta auer perfeta salud de su enfermedad. Otra muger auia nueve feminas que tenia dolor de garganta, que no la dexaua comer sino con mu- cho trabajo, y ofreciendose en la sepul- tura del Santo fray Iuan se adurmio, y recuerdo toda sudada, y luego pudo comer y fue sana. Otra muger enferma de vn braço, y de las piernas casi tullidas, alcanço salud en la sepultura del Santo fray Iuan. Otra muger enferma dos años de graue dolor de los ojos sin remedio alguno, con deuocion se fue a la fuente que nacio junto a Portono- uo, donde el Santo cayò y se labo alli los ojos, y despues vino a su sepultura y boluio sana. Lucia Perez, auia ocho años que era enferma grauemente, y tenia bocas en los pechos y en el bra- ço y izquierdo, y por los quadriles algu- nas muy grandes, sin hallar remedio al- guno, y ofreciendose algunas vezes a la sepultura del bienauenturado fray Iuan Nauarrete alcanço perfeta salud. Maria Rodriguez, de ayre estuuò toda tullida cinco meses en vna cama sin po- derse mouer, y lleuada a la fuente que nacio a donde cayo el varon de Dios, y a la casa y cama donde murio alcan-

ço la mitad de la salud, y en su sepul- tura quedò perfetamente sana. Cõ estos milagros fueron escritos otros veynte y cinco por mano de escriuano publi- co, en los quales nuestro Señor dio la salud en la sepultura de su Santo siervo fray Iuan Nauarrete, de muy graues y diuersas enfermedades, en los años de nuestro Señor de mil y quinientos y treynta y cinco, y leys, y siete, y co- mo antes deste tiempo assi ni despues no cesso nuestro Señor de hazer otros muchos milagros por este su Santo siervo, que seria infinito escriuirse y co- tarle.

CAPIT. XXXI. DEL santo fray Pedro Nicolas Factor de Valencia.



A vida deste Santo Pa- dre fray Pedro Nico- las Factor, està tambié largamente escrita por fray Christoual More- no de su mesma Orden, q̄ basta remi- tir al lector a ella: solo dire yo algũ po- co de lo mucho que el dize, porque no quede defectuosa esta tercera parte de mi historia Eclesiastica, q̄ trata de los Santos que ha auido de la Ordẽ de san Francisco. Año de mil y quiniẽtos y veynte, dia del Apostol san Pedro, q̄ es a los veynte y nueue de Junio, nacio este bendito padre en Valẽcia de Ara- gon, su padre fue natural de la ciudad de Caragoça de Sicilia, y su madre del Reyno de Valencia. Del matrimonio de entrambos nacio este glorioso San- to: en su jouentud fue muy virtuoso, y siendo de edad de quinze años, dexò to- talmente el mundo y tomo el habito de san Francisco, en el conuento de Santa Maria de Iesus, que està fuera de los muros de la ciudad de Valẽcia. Des- de entonces hasta su muerte, fue tan- to el feruor de espiritu y caridad con los proximos y enfermos, tanta su hu- mildad

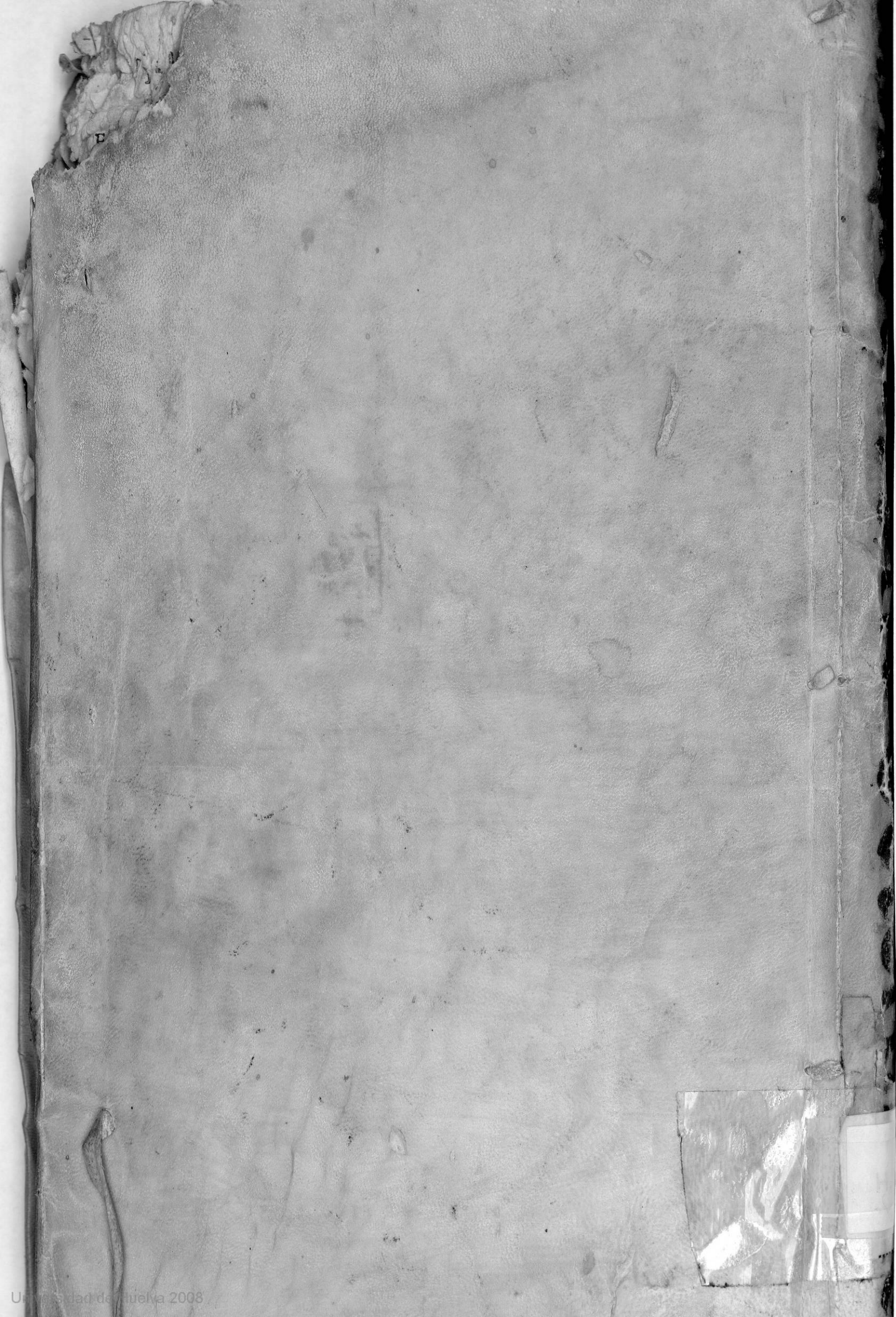
En 23 de
Deziem
bre.

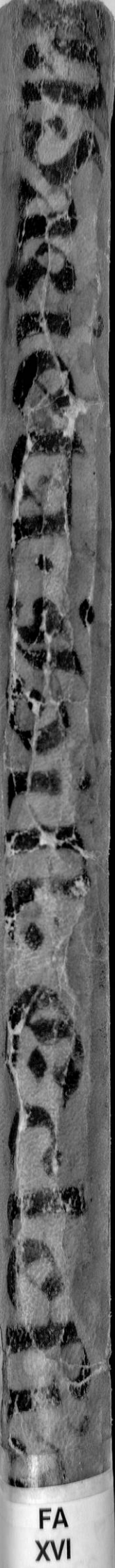
Año y dia
de su mu
erte.

mildad, pobreza, obediencia, menosprecio del mundo, y de si mismo, tanto amor de Dios y de sus siervos, que pone admiracion a los que leen sus cosas. Despues de auer lleuado el habito de san Francisco quarenta y seys años, a veynte y tres dias del mes de Deziembre, Viernes entre las ocho y las nueue, año de mil y quinientos y ochenta y tres, y de su edad sesenta y tres y cinco meses y quinze dias, y passò desta vida mortal a la inmortal y bienauenturada, para que fue criado. Fue mucho el concurso de gente de la ciudad, que acudio a su santa muerte y sepultura: y muchos enfermos que fueron a visitar su santo cuerpo, cobraron de Dios salud por intercession del santo fray Pedro Nicolas Factor, y cada dia los haze a los que le inuocan, el quiera interceder por mi al Señor de quien goza me salue. Otros cuerpos santos ay de la Orden de san Francisco en España. Cerca de Murcia, en el couuento de santa Catalina està el cuerpo de vn Sãto llamado fray Diego, y el cuerpo del santo fray Iuan de Cuaço, natural de Medina del Campo, padecio martyrio

en el Cayro. Fray Iuã Tristã natural de la Villa de Peñacoba del Obispado de Coymbra, florecio en el mesmo cõuẽto. Fray Bernardino de Arcualo florecio en el mesmo cõuẽto, y passò desta vida año del Señor de mil y quinientos y cinquenta y tres, en el conuento de san Francisco de Valladolid. En el conuento de Origuela, està sepultado el santo fray Mateo Valenciano. En el conuento de san Francisco de Salamãca, vltra del santo fray Iuan Hortelano està el santo fray Diego de Lugo fray le lego, y fray Antonio de Sahagun. En el conuento de Ciudad Rodrigo, està el santo fray Christoual Catanio, de nacion Italiano. En el cõuẽto de Valdearogo de la Prouincia de san Gabriel està sepultado el siervo de Dios F. Iuã de Pontebedra, de nacion Gallego, y su cõpañero fray Pedro de Cordoua. En el conuento de santa Clara de Salamanca, està vna santa monja llamada Maria Xuarez. De otros santos que estan en Burgos, y Çaragoça, y Toledo y otras partes, queda ya arriba dicho, y esto basta para fin desta tercera parte.

En del libro diez y siete, y de la tercera parte.





FA
XVI
A 1
1